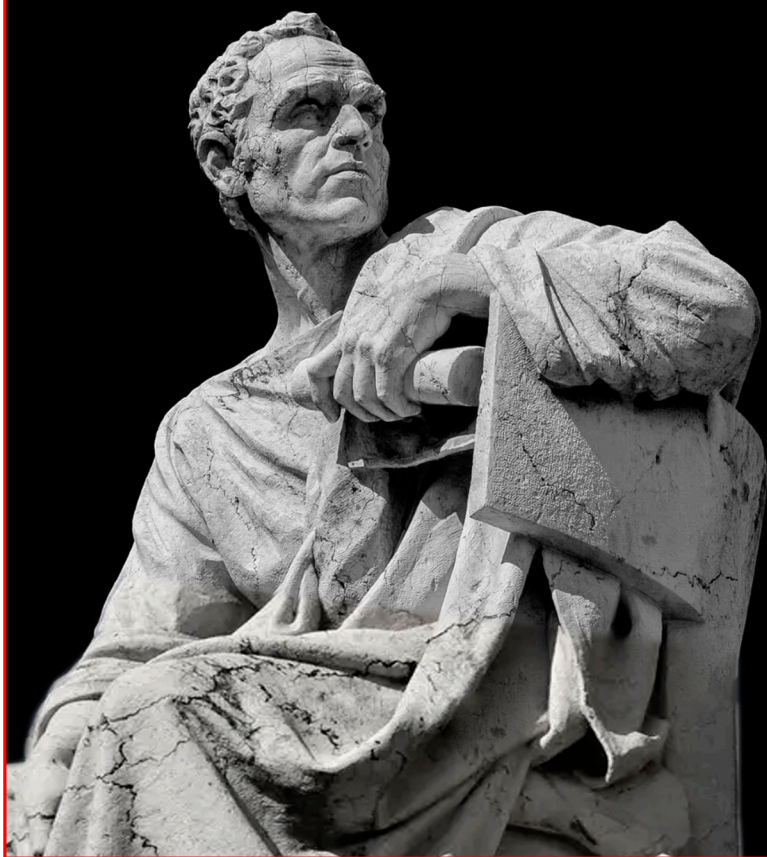


*Indagando
la Historia
de la Filosofía
Anárquica*



Simón Royo Hernández

Publicamos en forma de e-book, las aportaciones [cuatro hasta el momento] que Simón Royo está realizando en *Redes Libertarias* en torno a la historia de la filosofía anárquica.

Lo que podemos presumir en referencia a los cuatro artículos publicados, es que Royo está realizando un como homenaje a Michael Foucault, pues, para una “historia de la filosofía”, es curioso que el pensador francés, aparezca en todos y cada uno de los aportes, que evidentemente, versan en torno a la historia de la filosofía

Simón Royo Hernández

**INDAGANDO LA HISTORIA
DE LA FILOSOFÍA ANÁRQUICA**



Extraído de Redes Libertarias:

<https://redeslibertarias.com/?s=historia%20de%20la%20filosof%C3%ADa%20an%C3%A1rquica>

Edición digital: C. Carretero



Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

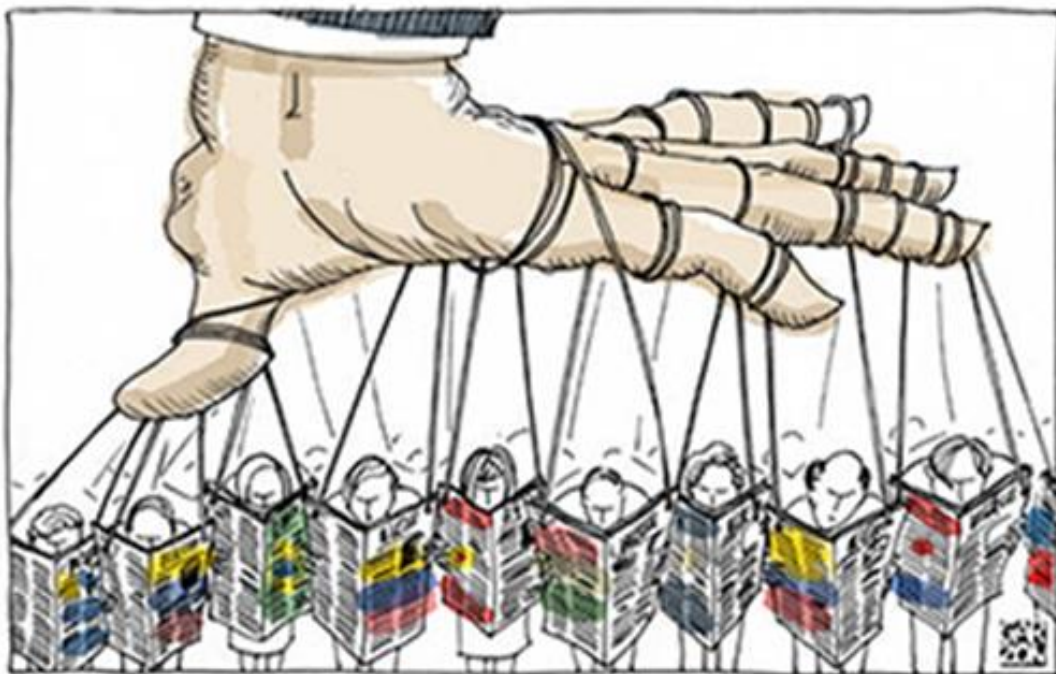
ÍNDICE DE CONTENIDO

I. La anarquía en el nacimiento de la filosofía

II. Entre Sócrates y Foucault. El cinismo antiguo y la anarquía I

III. Foucault y la parresía. El cinismo antiguo y la anarquía II

IV. Michel Foucault & Michel Onfray. El Cinismo antiguo y la Anarquía III



I. LA ANARQUÍA EN EL NACIMIENTO DE LA FILOSOFÍA

Publicado el 19 de septiembre de 2025

Fragmento inédito de *Anarkia / anarconauta*
Libro por-venir

La filosofía no nació del asombro, como indicaron Platón y Aristóteles, sino de la envidia. Los llamados primeros

filósofos, los filósofos de la naturaleza o presocráticos, se ha relatado que comenzaron su pensamiento y el pensamiento en general cuando se propusieron la búsqueda del *arché*, el principio o fundamento de todo, lo cual permitiría apuntalar el dominio del ser y del no-ser, del conocer y el ignorar, del gobierno, el mando y la jerarquía, en la realidad, cuando introdujeron el dispositivo de la desigualdad entre los seres humanos y con ello de la pérdida de su libertad.

Como revelará Platón al atacar a los poetas, la aparición del dispositivo de dominación se debe, al surgimiento de un grupo de personalidades que simultáneamente comenzaron a disputarse el control del conocimiento y la manipulación del pueblo con los poetas y los religiosos. Los filósofos griegos entraron en combate con religiosos y poetas, grupos entitativos entonces aún no muy bien diferenciados, para determinar quiénes de ellos habrían de administrar la vida de los pueblos.

El llamado comenzar del pensamiento racional es en realidad el descubrimiento de que el saber es poder y la voluntad de utilizar el conocimiento para sojuzgar a los demás seres humanos, ordenarlos jerárquicamente, mandarles lo que deben hacer y lo que no deben hacer.

Así visto, el origen de la filosofía no es otro que la secularización del origen de la dominación religiosa. De lo teológico-político se pasará a lo político celebrándose tal cambio como una victoria de la racionalidad sobre las

tinieblas de la superstición, victoria del *logos* sobre el *mythos*, pero, sin embargo, en realidad, solamente se tratará de un paso del mito al logos como medios de dominación, un viejo sistema de dominación que cedía el puesto a uno nuevo, aunque se diga para ello, logrando la sustitución, que los primeros dominaban con mentiras y los segundos lo harán con verdades.

Había surgido ya antes de los griegos ese afán por conocer la naturaleza para dominarla y, ese impulso, alcanzó un salto cualitativo en la proto-cultura europea que elevará a Occidente con el mando del mundo en sucesivas escaramuzas, bélicas e intelectuales, con la alternancia y coexistencia de los demás poderes sojuzgantes existentes.

Entre tanto, *lo an-arché*, aparecerá sin cesar, aquello refractario a la dominación y al conocimiento como imposición y dominio, lo resistente a la jerarquización, aflorará sin cesar¹. Con lo anárquico chocaron los primeros filósofos, recogiendo algunos y mostrándolas claramente, esas tendencias anarquizantes que no eran capaces de absorber ni asimilar, que resistían a toda voluntad de

1 Como ejemplificamos en el artículo: *El anarquismo en la antigua Grecia*. Publicado en el nº0 de Redes Libertarias, revista en papel y también en la Web: <https://redeslibertarias.com/2024/01/12/el-anarquismo-en-la-antigua-grecia/> <https://redeslibertarias.com/wp-content/uploads/2023/12/redes-libertarias-0.pdf>

sistema, aunque intentasen denodadamente incorporarlas a sus respectivos sistemas de conocimiento y de poder.



Ya desde la prehistoria, en los grupos humanos hubo quienes se fueron erigiendo en jefes bajo el pretexto de que su labor no era como la de los demás, la caza y la recolección, la asamblea junto al fuego, sino la de guiar o conducir al pueblo en base a que supuestamente tenían conexiones con los dioses y eran los portavoces de estos. Los chamanes fueron los primeros gobernantes, hurtándose a las tareas comunes y ganando el tiempo para dedicarse a decir a los demás lo que tenían que hacer.

Así, antes de que se inventase la jerarquía entre hombres, animales y dioses, esos tres estratos coexistían indiferenciados en los grupos humanos organizados horizontalmente, que consideraban lo más adecuado realizar las tareas en común de manera libre e igualitaria y

no implicaban diferencias entre ellos, dada la unidad de lo diverso que siempre fue una verdadera comunidad.

Entre los presocráticos, ya en Grecia, lo anarquizante se deja ver en los fragmentos de algunos pensadores, como Heráclito, de entre esas líneas que restan de su obra se puede rescatar el pensar anarquizante, como cuando indicaba que: «el pensar es común, pero cada cual cree tener su propia inteligencia».

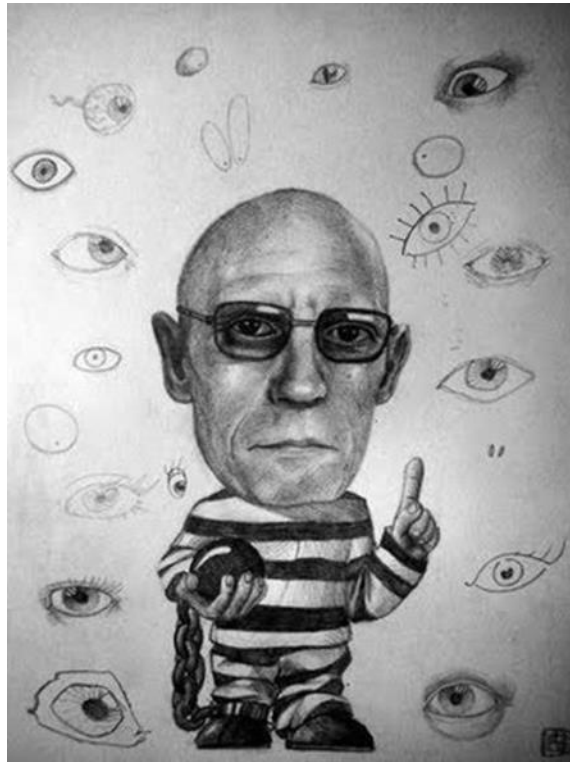
También aparece en conceptos que pretendieron poner, paradójicamente, como principios, como cuando Anaximandro indicó que el *arché* era lo *apeiron*, acertando por desacierto con la paradoja inicial del anarquismo: Al tomar lo ilimitado, lo indefinido, lo indeterminado, una suerte de caos originario e infinito, como el principio, el pre-filósofo dió con *el principio an-arché*, la paradoja inicial del anarquismo, pues para éste, el principio consiste en el no-principio, en negar la dominación, en un a priori de la libertad que desde el comienzo apuesta por ella, atento a no dejarse dominar.

Desde la contemporaneidad podemos recoger esta idea que anida en la ambigua consideración que el filósofo Michel Foucault tenía del anarquismo, según expresó en su obra *El Nacimiento de la biopolítica*:

«Si definimos la anarquía de una manera muy grosera, si la definimos, primero, como la tesis de que el poder es

malo por esencia, y segundo, si la definimos como el proyecto de una sociedad donde se suprima, se anule, toda relación de poder, verán sin duda que lo que les propongo y de lo que hablo es claramente diferente de eso. En primer lugar, no se trata de tener como punto de mira, al cabo de un proyecto, una sociedad sin relaciones de poder. *Se trata, al contrario, de poner el no-poder y la no-aceptabilidad del poder, no al término de la empresa, sino al comienzo del trabajo, bajo la forma de una puesta en cuestión de todos los modos conforme a los cuales se acepta efectivamente el poder [...]* partir de la cuestión de que no hay poder alguno, sea cual fuere, que sea aceptable de pleno derecho y absoluta y definitivamente inevitable. [...] La posición que adopto no excluye en modo alguno la anarquía, y, después de todo, lo reitero, ¿por qué sería tan condenable la anarquía? Se trata de una actitud teórico-práctica concerniente a la no necesidad de todo poder. [...]. Lo que les propongo sería más bien una especie de anarqueología (une sorte d' anarchéologie)».

No atreviéndose a llamarse anarquista, huyendo de las etiquetas y buscando la indefinición, Foucault se definía como *anarcheologo*, esto es, buscador de las fuentes anarquizantes en el pensar y el actuar, esquivando lateralmente la definición de sí mismo para quedar en lo indeterminado.



La no aceptabilidad del poder, del gobierno, mando, jerarquía, del imperio, principio o fundamento, la no aceptabilidad del *arché*, lo *an-arché*, sería el comienzo, la demostración constante de que el ejercicio del poder y la dominación de unos sobre otros no es necesario, que lo común compartido, la cooperación y la ayuda mutua estaban antes y hubo que ejercer una gran violencia durante milenios para reprimir esos impulsos primarios.

Ya desde el llamado comienzo de la filosofía en Occidente los filósofos, opuestos como colectivo a los poetas y los religiosos, se opusieron también entre sí, y desde entonces vemos que la refutación de sus sistemas, como ocurre con las religiones, no es otra, que su propia pluralidad y diversidad: Todos afirman que hay una única verdad, que ellos la poseen y que, por tanto, les corresponde gobernar y

regir la sociedad, pero cada uno afirma su verdad y excluye la de los demás. En la pluralidad de sistemas de filosofía reside la refutación de los sistemas de filosofía y tanto da ser cartesiano, marxiano o kantiano, que cristiano, musulmán o hinduista. Rechazamos las numerosas sectas que han proliferado en la Historia de la filosofía en tanto en cuanto sus autores pretenden afianzar un principio rector del universo, una fórmula de administración jerárquica de la vida, y un gobierno de una minoría sobre una mayoría, recogiendo sin embargo de todos los pensadores, aquellos lugares en los que se llegó a pensar de modo anarquizante, incluso contra el mismo sistema que pretendieran afianzar cada uno en su caso.

El propio Platón entra en el terreno de la anarquía tanto cuando así denota despectivamente a la democracia como cuando se topa con el límite ilimitado hacia su propia propuesta y no encuentra Idea para el pelo o el estiércol, ya que el materialismo, desde Demócrito, recogería lo ilimitado en su seno al realizar su propuesta atomista y pluralista, más acorde con el anarquismo que todo idealismo. Pero con Platón comienza el programa de la Filosofía fundamentalista, la pretensión de alcanzar un conocimiento absoluto y cierto, instaurado, como dogmático, el consecuente llamado a que los filósofos sean los reyes y gobernantes.



Si el religioso como mediador de Dios en la tierra se propone gobernar y regir los destinos humanos en calidad de intérprete de los dioses, el filósofo, por su parte, se propone gobernar en nombre de la Razón, como albacea de la racionalidad y la lógica, lo que le haría merecedor de ceñirse esa corona.

Reyes, juristas, sacerdotes, poetas y filósofos, han competido por ceñirse la corona, ganando los dos primeros en virtud de haberse hecho con la fuerza y los ejércitos, con la propiedad privatizada una vez expropiada al común y con el derecho una vez constituido en su beneficio transformando su poder en ley.

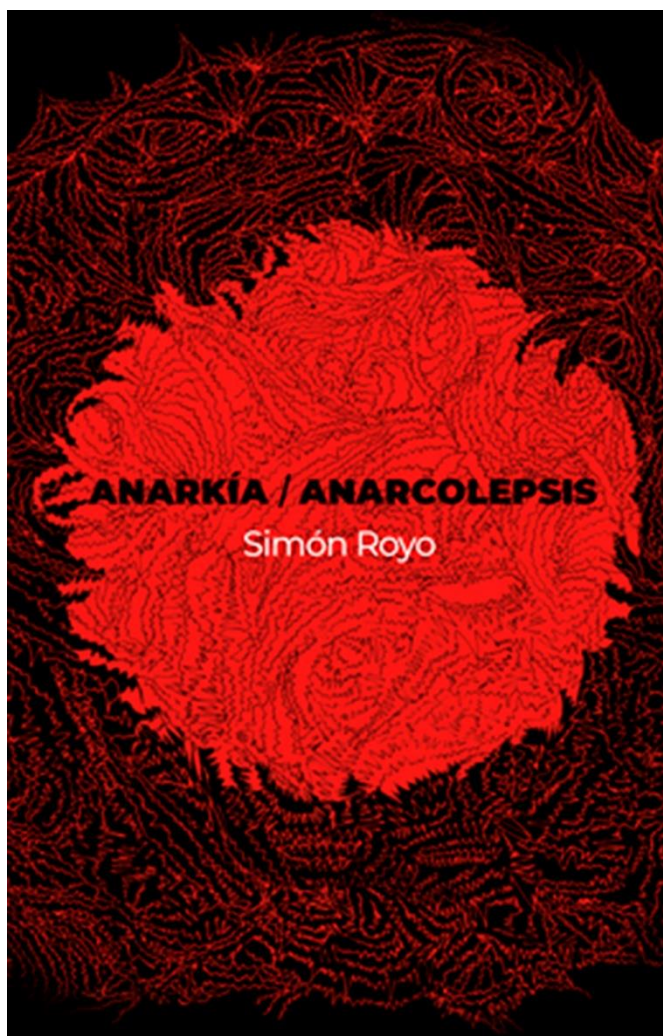
Todos ellos, los pretendientes al gobierno, seguidores del *arché*, fundadores fundamentalistas, estarían de acuerdo con Platón en impedir y prohibir una sociedad anárquica, esto es, sin jefes: «(...) lo más importante es que nunca nadie, ni varón ni mujer, carezca de jefe, y que el alma de nadie se habitúe a que él haga nada solo y por las suyas, ni cuándo va en serio ni en los juegos, sino que, en toda ocasión, tanto de guerra como de paz, viva mirando y siguiendo siempre al jefe y gobernado hasta en lo más mínimo por él [...]. Deben arrancar la anarquía de toda la vida de todos los hombres y de las bestias que están bajo el mando de los hombres» (Platón Leyes 942b y c).

Las sociedades de castas, la división del trabajo, las jefaturas y gobiernos de unos y otros, contravienen el hecho de que los seres humanos nacen libres e iguales y no siempre vivieron en una sociedad estamental y desigual.

Devolver el pensar al común y redistribuir equitativamente la riqueza son una y la misma cosa, porque para el anarquismo de todos los tiempos lo mismo es ser y pensar, lo mismo es la teoría y la praxis, pues ambas cosas no son sino una actividad, la actividad de la libertad, de modo que tanto la razón común como los bienes comunes, lo son de un pueblo de anarcántropos que anida en el *homo sapiens*, de una comuna anarquista que brota y se muestra en ocasiones y que confía en superar la Historia de una humanidad, breve y decepcionante, que acaecida hasta el momento, tendrá pronto su final.

Caminamos hacia un pensar anónimo, una filosofía que no tenga autores ni seguidores, sino que se haga en común, en compañía, un pensar anárquico de todos y de nadie para un mundo en común, en el cual, todo sea, igualmente, de todos y de nadie.

Hay que devolver el pensar al común.





II. ENTRE SÓCRATES Y FOUCAULT. EL CINISMO ANTIGUO Y LA ANARQUÍA I

Publicado el 12 de noviembre de 2025

**Fragmento del libro: *Anarkia / anarcolepsis*.
Editorial Manuscritos. Madrid 2024.**

Nosotros, a diferencia de otros filósofos e historiadores, no consideramos la cronología como un devenir progresivo de

atrás hacia adelante, no somos progresistas, sino que, de otro modo, vemos, retrospectivamente, desde el presente hacia atrás, que el anarquismo, en cuanto *an-arché*, en cuanto negación de todo principio, dominación, mando o jerarquía, ha aflorado, con diferentes nombres, a lo largo de la Historia. Por tanto, el anarquismo puede rastrearse desde la actualidad hasta la era más primitiva de la humanidad.

Asimismo, ya hacia delante, la anarquía nos habla desde el futuro, destella como utopía y nos manda mensajes que vienen del mañana y que podemos descryptar, para traer un mañana mejor al presente actual.



De este modo, por tanto, vemos que la Anarquía estará presente en todas las épocas y lugares, en todo tiempo y espacio, se habrá manifestado, eso sí, eminentemente, políticamente, en los movimientos anarquistas del siglo XIX, y realmente, en la Comuna de París o ya en el siglo XX, en las Comunas de Cataluña y Aragón durante la Guerra Civil española, así como en el siglo XXI entre los kurdos de Rojava o entre los manifestantes antiglobalización contra la cumbre del G8.

También se habrá manifestado, además, de histórica y realmente, antropológicamente, psicológicamente, artísticamente, científicamente, todo ello a partir de su matriz filosófica y de su manifestación ontológica, de su deriva oculta una vez que, al instituirse un *arché*, principio, mando, jerarquía, se sumergió su oposición previa preexistente.

La Anarquía surge a partir de lo *an-arché*, que es previo a lo áρχico. Adviene de lo sin principio, sin fundamento, mando, dominio o jerarquía, de una libertad primigenia que tiene que reivindicarse cuando se ha perdido.

De ahí que nuestro planteamiento difiera en cuanto a la cronología, en lo relativo a la consideración de la historicidad, transhistoricidad, epocalidad e intempestividad, de la Anarquía, con los planteamientos de otros autores, que consideran el anarquismo exclusivamente como un movimiento político del siglo XIX

con algunos antecedentes y consecuentes a lo largo de la Historia.

Exploraremos y rastrearemos, la Anarquía implícita en el cinismo antiguo y en Sócrates. Y así, más que mostrar al cinismo o al socratismo como antecedentes en algunos aspectos del movimiento anarquista, trataremos de considerarlos como anárquicos en sí mismos, aunque no se autodenominasen a sí mismos antaño de ese modo, ni se les caracterice actualmente con semejante término.

Desde nuestro punto de vista el cinismo o la figura de Sócrates son ya dos modalidades del anarquismo, y lo son, por ser ambos una puesta en práctica de la Anarquía, son un anarquismo *avant la lettre*.

Nos dice la autora de uno de los libros sobre Filosofía y Anarquía más importantes de los últimos tiempos al hablar de los cínicos y el anarquismo, tema, tratado también por Michel Foucault:

«Cinismo y Anarquismo. ¿Cómo entenderlo? Foucault insiste en la relación que existe entre el cinismo y el anarquismo. De hecho, el cinismo aparece, en *El coraje de la verdad*, como la primera cara del anarquismo por venir. “El cinismo, la idea de un modo de vida que sería la manifestación irruptiva, violenta, escandalosa de la verdad, escribe Foucault, es parte y ha sido parte de la práctica revolucionaria y de las formas que tomaron los

movimientos revolucionarios a lo largo del siglo XIX. El *bios* cínico anuncia la vida revolucionaria”»².

Para Foucault el cinismo como modo de vida y el decir la verdad, sin tapujos, de manera insolente, directa, sin atender a las consecuencias, estaban ligados: «El cinismo me parece, por tanto, una forma de filosofía en la cual modo de vida y decir veraz están directa, inmediatamente ligados uno a otro»³.

Pero Foucault no insiste en la relación que existe entre cinismo y anarquismo –como señala Catherine Malabou– sino que toma el cinismo como foco desde la antigüedad a nuestros días para irse remontando sobre el tiempo histórico hasta llegar a nombrar al anarquismo.

2 Catherine Malabou *¡Al ladrón! Anarquismo y filosofía*. VII. Anarqueología. El último gobierno de Michel Foucault. «Cinismo y anarquismo».

3 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 29 de febrero de 1984, primera hora. Situación del curso. Por Frédéric Gros:

“El curso de 1984 es el último que Foucault habría de dictar en el College de France. Muy débil al comienzo del año, sólo empieza con sus clases en febrero y las termina a fines de marzo. Sus últimas palabras públicas en el College fueron: «Es demasiado tarde. Gracias, entonces». Su muerte en junio del mismo año ilumina este curso con una luz un tanto particular, y suscita la tentación evidente de leer en él algo así como un testamento filosófico. Por lo demás, el curso se presta a ello, porque, al retornar con Sócrates a las raíces mismas de la filosofía, Foucault decide inscribir en ella la totalidad de su obra crítica”.

A nosotros nos interesa más el movimiento inverso, como venimos explicando: partir de la Anarquía en la actualidad, esto es, de la ontología anárquica en todo tiempo y lugar, para, desde el presente, rastrearla, ya como filosofía, ya como forma de vida, retrospectivamente, en todo lugar anterior y, prospectivamente, en todo lugar futuro.



Vemos que para Foucault y con razón, el cínico o Sócrates, eran quienes tenían la *parresía*, lo cual, significa, *el decir veraz*, ya no solamente el de la democracia ateniense, exclusivo de los ciudadanos, sino el decir veraz incluso contra un Estado democrático como el de Atenas, el manifestar la verdad libre y para todos por parte de cualquiera, sin distinción de clases o rangos, sin bandos ni partidos, sin pertenecer a una facción u otra del gobierno.

En Sócrates hay ya esa *parresía ética* que desplaza a la que no ve posible el filósofo en la política. Por ejercerla es que fue condenado a muerte, eliminado por la propia

democracia ateniense, de ahí que Agustín García Calvo viese en Sócrates a un anárquico, antes que, como Fernando Savater siguiendo a I.F. Stone, a un reaccionario:

«¿Cómo desconocer la evidente indiferencia de Sócrates por los cambios de régimen y las actualidades políticas de Atenas?: él se dedicaba a preguntar, entre otras cosas, qué es eso de “gobernar un Estado”, y esa es una pregunta que a ningún tipo de Gobierno le sienta bien; sólo que a Sócrates la mayor parte de su vida le tocó hacerla bajo una Democracia»⁴.

Bajo ningún gobierno se es libre, solamente se alcanza libertad en la medida en que se logra el autogobierno de uno mismo consigo mismo y con los otros, el cuidado de sí mismo y de los demás, poniendo las cosas en común mediante confederaciones de multitudes y bienes en común.

Vamos a ver a continuación que Foucault se equivoca al diferenciar entre cuidado y vigilancia cuando el emplazamiento es jerarquizado, porque cuando hay un gobierno piramidal y una jerarquía, las relaciones de cuidado se convierten en sumisiones a un poder soberano:

4 Agustín García Calvo *¡Viva Sócrates!*

«La *epimeleia* no es la vigilancia ejercida por un cómitre⁵ sobre sus esclavos, no es la vigilancia de un carcelero con respecto a quienes están presos. Es la solicitud positiva de un padre de familia para con sus hijos, de un pastor para con su rebaño, de un buen soberano para con los ciudadanos de su país. Es la solicitud de los dioses hacia los hombres»⁶.

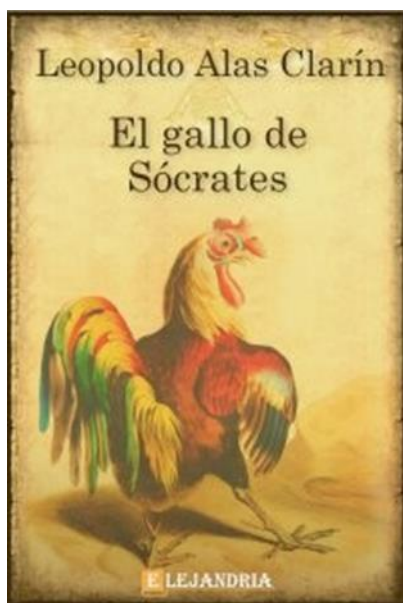
¿Padres, Pastores, Soberanos? ¿Los hay buenos? ¿No son los carceleros de niños, ovejas y ciudadanos? ¿No son los dioses dueños de sus esclavos los hombres? La jerarquía y la consideración según la cual pudiera haber, al mismo tiempo que un desnivel profundo, un «buen gobierno», impiden a Foucault ser del todo consecuente con la anarquía socrática o cínica, más aún con el anarquismo clásico decimonónico, parece olvidar reiteradamente que hubiera dicho que el poder no es necesario. Al ver micropolíticamente al poder en todas partes cuesta mucho pensar el espacio sin ejercicio del poder en que consiste la comuna anárquica, por eso, aunque avanzó mucho en el camino anárquico, trataremos de ir incluso más allá de Foucault.

Su interpretación de Sócrates está viciada por no tener muy en cuenta que es Platón quien nos está contando el relato del *Fedón* y tergiversando la vida de Sócrates a su

5 Persona que en las galeras vigilaba las maniobras y a cuyo cargo estaba el castigo de remeros y forzados. [N. e. d.]

6 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 15 de febrero de 1984, segunda hora.

favor. Ese ya no es un diálogo socrático, sino que está muy intervenido por su antes escriba y discípulo, por ese Platón que sobre sus anchos hombros erigirá deslavazado en diálogos el primer sistema de filosofía, el primer compendio de sabiduría omnicomprendensiva para ordenar y jerarquizar toda la realidad.



Como el Foucault que dicta la lección que seguimos está ya enfermo de muerte no podrá aceptar que Platón haya caracterizado falazmente a Sócrates como diciendo como últimas palabras de su vida, que «la vida es una enfermedad», pues así es como se lee e interpreta el enigmático y famoso autoepitafio de Sócrates: «Critón, debemos un gallo a Asclepio»⁷.

7 Cuando nos ocupamos de la erudición de tal enigma no conocíamos la interpretación de Dumezil que sigue Foucault, pero la hubiésemos calificado como platónica, como hacemos aquí, de haberla conocido entonces. Desde mi punto de vista, Sócrates, simplemente, como médico de la ética de cada

Conceptos como el griego *epimeleia* y el alemán *Sorge* que significan *cuidado*, tanto en el sentido de *cuidar* como en el de *tener cuidado*, están sinonímicamente bien emparentados con el de la *ayuda mutua*, con uno de los conceptos anarquistas por excelencia, hasta un punto que la filosofía ha ocultado y no ha querido reconocer.

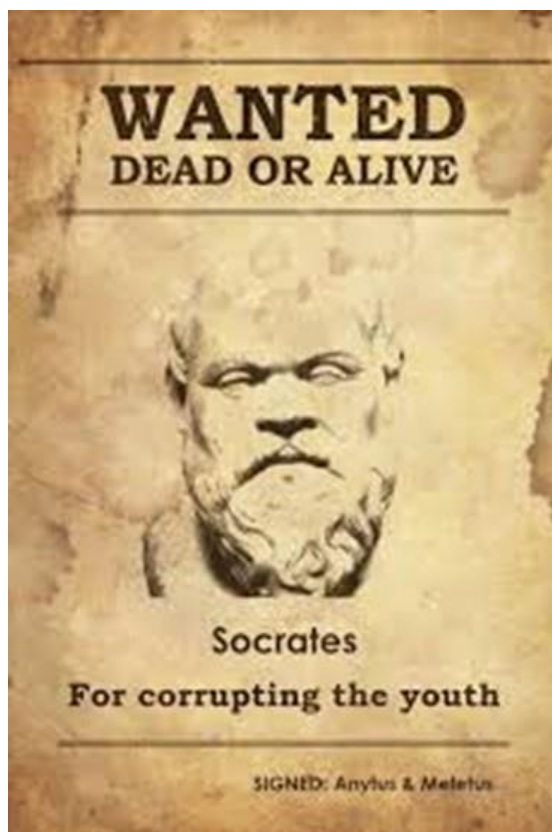
Desde un punto de vista anarquista buena parte de «los cuidados» que ofrece el Estado no son sino una forma de proteger a un rebaño adocenado y dirigido que se explota sin cesar y se exprime como si fuesen naranjas de las que sacar zumo (dinero); de tal modo que, el llamado «Estado del bienestar», donde se abandona a niños y ancianos, enfermos mentales y parados, a inmigrantes y personas consideradas no-productivas nos domina aparentando protegerlos.

El Estado capitalista solamente procura que su inversión, los seres humanos que producen, generen la mayor riqueza para los capitalistas, beneficiarios de toda la producción, por cuidar de la gente como los pastores del ganado cuya carne van a vender en el mercado, un cuidado distorsionado y

cual y de la suya misma, se está despidiendo de los médicos del cuerpo vinculados a Asclepio, antes de morir. Ese es todo el enigma de su epitafio. Véase: Simón Royo *El enigma del auto epitafio de Sócrates*: https://www.academia.edu/35297948/UN_GALLO_PARA_ASCLEPIO_DEL_ENIGMA_DEL_AUTOEPITAFIO_DE_S%C3%93CRATES_AL_POSTHUMANISMO_CONTEMPOR%C3%81NEO_A_COCK_FOR_ASCLEPIUS_FROM_THE_ENIGMA_OF_SOCRATES_SELF_EPITAPH_TO_THE_CONTEMPORARY_POST_HUMANISM

manipulado que nos vende seguridad a cambio de perder cada vez más libertad.

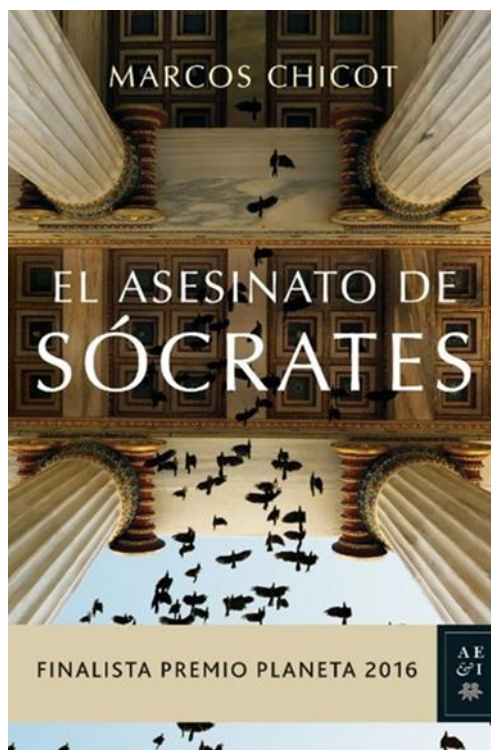
Existen otras formas de cuidar y de cuidarse, las que operan teniendo cuidado, que no son las del Estado y la productividad capitalista, sino que son formas de organización horizontal, autónomas y cooperativas, en las cuales no se tiene una finalidad crematística, donde no se reducen los cuidados a una cuestión de dinero, estadísticas y porcentajes. Esas formas de organización en ayuda mutua son las que el anarquismo denomina «cuidados», que habrá que distinguir de los otros.



Cuidar de uno mismo y de los otros es todo lo contrario que el evangelio de la lucha y la competencia entre

individuos aislados arrancando a lo social lo que pueda preservar con vida a quienes trabajan.

La *parresía* de Sócrates, su hablar veraz, está indisolublemente unido a ese cuidar de sí y de los otros, a esa *preocupación* por el bienestar colectivo más allá y más acá de la política.



Si sobre todo le preocupaban los jóvenes es porque éstos todavía no estaban tan maleados como los adultos y eran más permeables a sus mensajes de liberación, aunque bien sabido es que Sócrates hablaba, dialogaba y refutaba a toda clase de gentes de todas las clases sociales, desde los esclavos hasta los nobles.

Su ironía era muy semejante a la de los cínicos o los cómicos, fruto de un talante anárquico. Por eso le llamaban

«el tábano», por insistir y picar con sus refutaciones mayéuticas a quienes creían que sabían y que por ello debían gobernar y mandar.

Desde las fuentes más antiguas y exiguas sobre Sócrates, que no dejó nada escrito, esto es, Aristófanes, el joven Platón y Jenofonte, hasta las legiones de historiadores y filósofos que se han acercado a su figura, se ha novelado e interpretado su figura de mil maneras, pudiéndose incluir las figuraciones literarias como la de Marcos Chicot. La pluralidad de versiones sobre Sócrates autoriza a incluir el Sócrates anárquico en el elenco de posibilidades de interpretación de su vivir y su pensar, pues ninguna puede ser definitiva ni acercarse a la objetividad dada la escasez y variedad de datos, tendenciosos, sobre el personaje.

Interesa a las ideologías religiosas y políticas que atraviesan la historiografía filosófica que el Sócrates anárquico quede soterrado bajo unas supuestas verdades históricas establecidas, las cuales, cuando se analizan, se muestran endebles y sesgadas. Bien sabemos que los historiadores que cuidan de que se registre la historia han sido como pastores para los rebaños, herederos de los exegetas bíblicos en busca de su verdad revelada.

Pero no son los dioses, ni los gobernantes, los pastores o los historiadores, los que se ocupan, cuidan, de los hombres, ni la religión ni la política ni la llamada ciencia histórica valen para ello, pues su cuidar es como el pastor moderno de su

rebaño, que trata de organizarlo para explotarlo y sacar provecho.

Son los seres humanos quienes han de cuidarse entre sí.

Volvamos para demostrarlo a la lectura de Agustín García Calvo:

«En fin, el colmo de la cosa debe de ser cuando, como muestra del desprecio de Sócrates por la Democracia, le reprocha el sr. Stone no haber en su defensa apelado al Principio de la Libertad de Expresión, genial invento que si Sócrates hubiese usado le habría disculpado de corromper jóvenes y de meter dioses nuevos. Como si Sócrates no hubiera hecho al Principio Democrático de la Libertad de Expresión el más directo y fino homenaje que se puede, a saber, el de usarla, soltando el día del juicio, igual que cualquiera de los de su vida, lo que le salía por esa boca, sin cuidarse mucho de sus consecuencias»⁸.

Foucault acierta también en poner a Sócrates como principal exponente de la libertad de palabra, de la *parresía*, junto con los cínicos, porque la retirada epicúrea de la política incitaba más bien a callarse y no enfrentarse con el poder establecido, ya fuese oligárquico, democrático o imperial, aunque en los epicúreos y los estoicos también habrá tendencias anárquicas.

El modo de veredicción, de decir la verdad, de Sócrates y los cínicos, con valentía, con coraje, sin guardarse ni ocultar nada, no es otro que el de la filosofía tomada inicialmente como praxis y no como teoría, y eso es algo también totalmente en consonancia con el anarquismo.

Aun cuando distintas, como actividades orientadas a la libertad, la teoría y la praxis, finalmente, se encuentren, porque inicialmente son praxis, son un hacer, solamente rechazable en tanto en cuanto esté orientado hacia la dominación y el gobierno de los otros. El hacer de palabra o de acción, la vida, cuando está orientada hacia la libertad, puede calificarse como anárquica.

Por eso para diferenciar a Sócrates y los cínicos de Platón y los platónicos habría que tener muy en cuenta esta observación de Foucault sobre el *Laques* de Platón, el famoso diálogo sobre *la valentía*:

«Aquí, el objeto designado en el transcurso del diálogo como aquello de lo cual debemos ocuparnos no es el alma, es la vida (*bios*), esto es, la manera de vivir»⁹.

Hay que ocuparse de la propia vida y no permitir la biopolítica, no admitir que otros se ocupen de la organización de la vida, de administrar nuestra existencia, evitar que los gobernantes sean quienes dictaminen el modo

9 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 22 de febrero de 1984, primera hora.

de vivir en general para todos. No hay que dejar que los que dominan administren la vida y dicten cómo debe ser nuestra existencia.

Lo que los maestros, como Sócrates, pueden hacer con los alumnos, no es conducirlos y educarlos hacia insertarse en la organización social vigente, sino ayudarles a que consigan la mayor autonomía y a que se relacionen con los otros en condiciones de libertad e igualdad, ayudarles a que consigan llevar un modo de vida libre incluso en medio de una sociedad que más lo impide que lo facilita.

Sócrates no podía ser funcionario, ni político, porque esa manera de ayudar, poniendo en cuestión el modo de vida vigente, deslegitimando y desfundamentando a la administración y la *polis*, no resulta admisible en las Instituciones. Por eso Sócrates sabe que no se puede enseñar, enseñar es adoctrinar, pero al menos muestra, con su modo de vida, otras posibilidades de vivir, alternativas a las impuestas. Las acciones de Sócrates, que derrocan todo gobierno, son lo mejor para la ciudad, lógico entonces que se le acabase condenando a muerte.

Y es que pocos son los que tienen el valor de asumir esta verdad: que no hay principio –*arché*; fundamento, gobierno, mando, jerarquía– que valga, sino que hay que vivir en anarquía, –*an–arché*–, en comunión libre e igual con uno mismo y con los otros.

Atreverse a actuar, a lanzarse a vivir, por fin equilibrados y en armonía, resolviendo frustraciones, represiones, tensiones, una vez adoptada una estética de la existencia anarquista, que es, al tiempo, un atreverse a pensar, a un pensar deconstructor de todo conocer, luego también sin gobierno, mando o jerarquía, se puede habitar la tierra de otro modo y crear lazos comunales con los demás.

El quehacer de Sócrates fue un pensar y actuar primeramente en oposición al mundo de la dominación y la competencia, ese que resiste y reacciona, para luego ser, al tiempo, un pensar y actuar libre, común, y en común, constructivo y generoso, primitivo y del mañana. Esa actitud anárquica está claramente presente en Sócrates y en los cínicos, como venimos demostrando.

El cinismo antiguo fue todo lo contrario de lo que esa palabra ha venido a significar, pues hoy se denomina cínico al que miente y engaña, a quien no cree en lo que hace ni en lo que dice, pero lo hace y lo dice con la finalidad exclusiva de beneficiarse, sobre todo, económicamente, a sí mismo.

También el término anarquía ha sido desvirtuado y denostado hasta la significación negativa y peyorativa que remite solamente a caos, destrucción, violencia y terrorismo.

Las palabras que el poder más teme y que no pueden ser borradas de la historia se tergiversan violentando su

etimología hasta hacerlas decir lo contrario de lo que en realidad significan.

Señala Foucault también en sus lecciones, como hacemos nosotros, que el hablar francamente y con insolencia, sin respetar ni atender a jerarquías sociales, tras ser lo propio de Sócrates, fue también algo propio de los cínicos, y además, nos recuerda, que dijo Diógenes el cínico, que eso era lo más bello que había en los hombres.

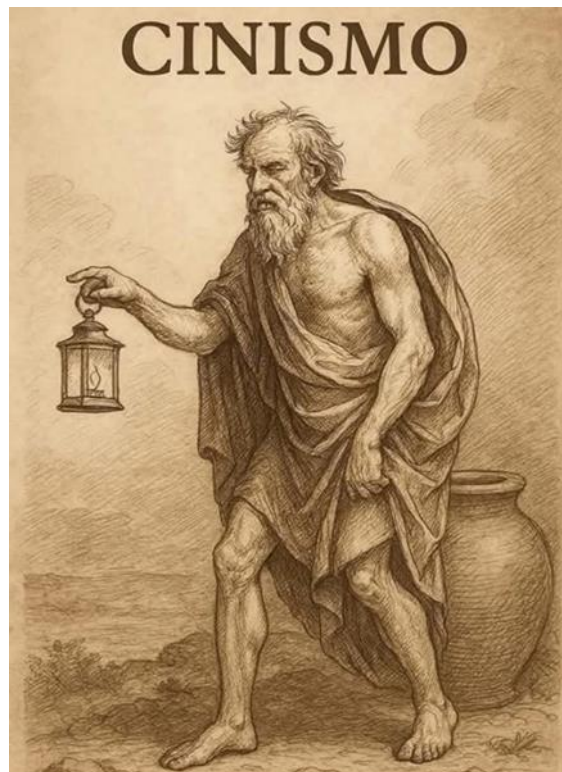
Se junta así al modo de vida cínico (o socrático) y a su decir la verdad que otros ocultan, con la belleza, con la vida más bella, un tema recurrente en los griegos clásicos ese de la vida bella y buena.

Luego la forma de vida más hermosa, para los anarquizantes, no es la basada en la virtud, ni en la valentía, no la del honor, ni la de riqueza, ni siquiera la de la reputación o la posición pública y social, sino la del no engañar ni engañarse, la de ser veraz y auténtico.

Una vida auténtica, vida propia y apropiada, se contrapone a cualquier forma de vida inauténtica, a todas las vidas expropiadas, alienadas, sojuzgadas, que se han hecho de otro, que ya tienen un dueño, un amo, dirigidas por un gobernante, por un poder ajeno a lo que sería uno mismo con los demás en un plano de libertad y de igualdad. Una vida que es dominada, organizada y mandada, no es una vida propia ni auténtica, no ha conseguido que la confederación

de yoes de su multitud interna, se equilibre evitando que ninguno se torne hegemónico. Lo llamado individual, indivisible, es ya un colectivo, siendo las relaciones y vinculaciones con los demás, relaciones y vinculaciones entre agregados cada vez mayores.

La metafísica del alma bajo un mando, por ejemplo, en el cristianismo el de Dios y su jerarquía, o en la Modernidad el del Capitalismo, admite varias formas de vida, diferentes modos de un deber ser de unos subordinados de los otros, engañosa pluralidad de los modos de dominación. Por el contrario, la estética de la existencia anárquica es la forma de la sensibilidad libre e igual compartida por la diversidad de singularidades asociadas sin imposiciones ni jerarquías.



La filosofía es para el cínico un modo de vida, una praxis, no una teoría, es un modo de ser en el mundo, un vivir verdadero frente a una sociedad que lo falsea y lo manipula, que esclaviza y que miente, de ahí que rechace lo social y trate de vivir conforme a la naturaleza. La radical revuelta cínica de la antigüedad es una muestra, en el inicio de la filosofía Occidental, de esa rebelión radical a la que llamamos Anarquía. Y ya solamente la presente simple y sencilla caracterización, bastaría, para considerar al cínico de la antigüedad como un anarquista, esto es, como un practicante de la Anarquía.

El modelo de vida cínico es anárquico porque: «El cinismo no se conforma pues con acoplar o hacer corresponder, en una armonía o una homofonía, cierto tipo de discurso y una vida con arreglo a los principios enunciados en el discurso. El cinismo liga el modo de vida y la verdad de una manera mucho más estrecha, mucho más precisa. Hace de la forma de la existencia una condición esencial para el decir veraz. Hace de la forma de la existencia la práctica reductora que va a dejar lugar al decir veraz. Y, para terminar, hace de la forma de la existencia un medio de hacer visible, en los gestos, en los cuerpos, en la manera de vestirse, en la manera de conducirse y de vivir, la verdad misma. En suma, el cinismo hace de la vida, de la existencia, del *bios*, lo que

podríamos llamar una aleturgia, una manifestación de la verdad»¹⁰.

Muchas practicas vitales se muestran como corroboradas por los signos externos de vivir, vestirse, moverse, conducirse en sociedad. Los cínicos fueron unos admirados *punkies* de la antigüedad grecolatina, aunque su apreciación cultural iba mucho más allá de la que la contracultura haya podido tener en la era de la Modernidad, con lo cual, la comparación se queda corta. El cínico antiguo prescinde de todas las falsas creencias de la sociedad en la que vive, mantiene una frugalidad que manifiesta que sus necesidades son pocas y sus capacidades son muchas. Luego resulta el cínico un peculiar anti-sistema que, a diferencia del moderno, no se lanza a los excesos, no vive de prisa para dejar un bonito cadáver, sino que prescinde del consumo, precisamente, para poder apartarse de la sociedad de consumo, rechazarla y criticarla.

Si se nos aparecen grupos o personajes parecidos a los cínicos a lo largo de la historia, anárquicos insistimos en decir nosotros, es porque tal modo de vida y pensamiento aflora y brota con diferentes nombres y en distintas sociedades, bien que, con sus particularidades relativas a esos otros contextos, en distintas épocas, insistimos, acontece *anarquía* en todas las eras.

Los cínicos son caracterizados como vagabundos o dedicados a la mendicidad porque rechazan la acumulación de bienes materiales y todas las obligaciones inútiles e innecesarias. No apegados a nada, la autarquía o independencia en ellos, y en general, se caracteriza por necesitar poco, rechazando convenciones superfluas y normas impuestas. Ellos ejemplificaron toda una terapéutica anarquista, una depuración en general de lo sobrante, una demostración de que el poder y la jerarquía social no son necesarios, que para ser verdaderamente rico basta con tener lo que realmente se necesita, que es poco, siendo el que acumula más esclavo que el esclavo en tanto en cuanto está poseído por sus bienes superfluos.

Altas capacidades y pocas necesidades son precisamente lo que caracteriza a una comuna anarquista, excedentaria, por tanto, donde es posible el a cada cual según sus necesidades y de cada cual, según sus capacidades, porque está formada por singularidades parecidas a las de los cínicos de la antigüedad, quienes generan libremente, no obligatoriamente, más de lo que gastan.

Cuando Kropotkin expone la idea de la *ayuda mutua* la ve ya en los animales, luego, la señala en las comunidades primitivas o en los gremios medievales, porque la cooperación y la solidaridad, aunque revista diversas formas, se ha dado siempre, tanto en la naturaleza como en la cultura.

Por eso el cinismo, como bien dice también Michel Foucault, es, *transhistórico*, pues a su juicio no se limita al siglo IV a.C., no se queda en un periodo antiguo de la Historia de la Filosofía, sino que atraviesa tiempos y lugares, manifestándose en diferentes épocas y bajo diversas formas:

«Voy a dar un rodeo e intentaré mostrarles por qué y cómo el cinismo no es simplemente, como suele imaginárselo, una figura un poco particular, singular y en definitiva olvidada de la filosofía antigua, sino una categoría histórica que atraviesa, bajo formas diversas, con variados objetivos, toda la historia occidental. Hay un cinismo que se confunde con la historia del pensamiento, la existencia y la subjetividad occidentales. En la próxima hora me gustaría recordar un poco ese cinismo transhistórico»¹¹.

De ahí que insistamos nosotros en que el anarquismo, caracterizado por un vivir autárquico sin necesitar de Estado y de Mercado, en esencia, por no necesitar de una sociedad jerarquizada, ni la del dinero ni la del poder, pueda decirse heredero de la franqueza cínica y su modo de vida, de su separación de una sociedad dominante y de su decir y manifestar francamente la verdad.

Incluso podemos invertir esa consideración y decir más bien que la anarquía estaba en el cinismo, que fue la que lo hizo surgir y que antes de considerar la historia del cinismo tenemos en consideración que su manifestación contestataria es en lo profundo parte de la historia del anarquismo.

Para mostrar el carácter transhistórico del cinismo, Foucault, lo que hace, primeramente, es señalar cuatro libros recientes, alemanes, cuya existencia conoce y que versan sobre el tema, los libros de Paul Tillich, Klaus Heinrich, Arnold Gehlen y uno que reconoce no haber leído, de un tal, Peter Sloterdijk:

«Para terminar, [el] cuarto libro, pero que no conozco —me lo señalaron hace poco—, aparecido el año pasado en Alemania, en Suhrkarnp, es de alguien que se llama Sloterdijk y lleva el solemne título de *Kritik der zynischen Vernunft* (Crítica de la razón cínica). No se nos ahorrará ninguna de las críticas de la razón, ni la pura, ni la dialéctica, ni la política, y ahora, por lo tanto, “crítica de la razón cínica». Es un libro en dos volúmenes sobre el cual no sé nada. Me han dado opiniones divergentes, digamos, acerca de su interés. En todo caso, es seguro que encontramos en la filosofía alemana contemporánea, desde la guerra, toda una

problematización del cinismo en sus formas antiguas y modernas»¹².

Tras esa señal académica y profesoral, que muestra que era tema de discusión entre los filósofos alemanes de su tiempo, viene lo importante, lo histórico propiamente dicho: al cinismo se lo puede encontrar uno aflorando, tras la antigüedad, dice Foucault, en la Europa cristiana, en los ascetas y los peregrinos, en los movimientos heréticos de la Edad Media, en los místicos, en las ordenes monacales y mendicantes, en los franciscanos y su despojamiento, entre otros: «Los franciscanos, con su despojamiento, su vagabundeo, su pobreza, su mendicidad, son en verdad, hasta cierto punto, los cínicos de la cristiandad medieval»¹³.

Y luego, se le encuentra, ya en la Modernidad, según Foucault, en los movimientos políticos revolucionarios, en las sociedades secretas, en la *militancia* como forma de vida. Entre éstos últimos ve Foucault la mayor conexión entre cinismo antiguo y anarquismo, en la idea de llevar una verdadera vida que impugne la vida falsa existente y muestre, escandalosamente, que otro mundo es posible.

12 Ibid.

13 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 29 de febrero de 1984, segunda hora. En esta lección Foucault cita el libro de Norman Cohn, *En pos del Milenio Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Alianza Madrid 1981.

Cuando nos dice el filósofo que «es fácil mostrar la existencia permanente de algo que puede aparecer como cinismo a través de toda la cultura europea»¹⁴, vemos con ello asegurada, en un nivel de emergencia posterior, nuestra tesis según la cual: *es fácil mostrar la existencia permanente de algo que puede aparecer como anarquismo a través de toda la cultura universal.*

Lamentablemente, Foucault, el anarquismo que finalmente señala como continuador del cinismo antiguo, es, el anarquismo de carácter terrorista, el *nihilismo*. Como ejemplo de la herencia cínica en el anarquismo moderno se va a la peor versión y más denostada del anarquista, cuando, precisamente, la violencia les era bastante ajena a los cínicos antiguos:

«Habría que estudiar a Dostoievski, por supuesto, y con él el nihilismo ruso; tras éste, el anarquismo europeo y americano, y asimismo el problema del terrorismo y la manera en que el anarquismo y el terrorismo, como práctica de la vida hasta la muerte por la verdad (la bomba que mata incluso a quien la pone) aparecen como una especie de paso al límite, paso dramático o delirante, de ese coraje por la verdad que los griegos y la filosofía griega habían presentado como uno de los principios fundamentales de la vida de verdad. Ir a la verdad,

14 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 29 de febrero de 1984, segunda hora.

manifestar la verdad, hacer prorrumpir la verdad hasta perder la vida o derramar la sangre de los otros, es algo cuya prolongada filiación encontramos a través del pensamiento europeo»¹⁵.

Más importante nos parece la ligazón del anarquismo con todo lo demás de los cínicos que refiere Foucault, sobre todo con el modo de vida verdadero y el no sometimiento a los dictados de una sociedad jerarquizada, que las manifestaciones violentas en el nihilismo europeo. Y si bien no es del todo vana esa aportación y señalamiento del filósofo francés, sí que late en ella una pertinaz difamación hacia el anarquismo, una consideración peyorativa que sorprendentemente cala hasta en Foucault: aquella que se caracteriza por reducirlo a ser un movimiento violento y terrorista.

Acierta más Foucault a continuación, al ver al cinismo conectado y aflorando en el estilo de vida del *izquierdismo*, entendido como una vida auténtica, digamos entonces nosotros que frente y contra la fachada, frente a la vida inauténtica del facha, como vida del antifascista.

A la hora de dar testimonio con la vida, los soldados de un ejército o los del terrorismo fascista y militarista, como en la inmolación de los soldados religiosos, cruzados o legionarios, ese martirio de derechas, se distingue mucho,

pero se parece también en algo, al testimonio vital de los anarquistas que dieron o quitaron la vida por la libertad y la liberación: todos se parecen a los mártires de las religiones monoteístas que les precedieron, porque mártir es palabra griega que significa *testigo*. Ser testigo de un credo dando la vida por ello, como el terrorista musulmán por Alá.

Habría que matizar entonces mucho la consideración de Foucault en este punto, quizá con un análisis de *Los Justos*, de Albert Camus, puesto que allí se diferencia claramente entre los nihilistas y los anarquistas, algo que Foucault amalgama en el pasaje anteriormente citado. Pero como eso nos desviaría demasiado del tema del cinismo y la Anarquía, tendremos que dejarlo aquí señalado, para desarrollarlo en otra ocasión. Baste decir que la idea de hombre rebelde de Camus distingue entre el anarquista, que llegado a la violencia no está dispuesto a matar niños y lucha por amor a toda la humanidad, y el terrorista, que no tiene limitaciones y lucha por odio a una parte de la humanidad.

Respecto al estilo de vida escandaloso, cínico en ese sentido, o más bien anárquico como venimos argumentando, lo veríamos, más eminentemente aún representado, con posterioridad, más bien, en los movimientos de mayo del 1968, movimientos que Foucault quizá tiene demasiado cercanos para verlos con perspectiva en el momento en que se ocupa de los cínicos, en esos *hippies* que serían más representativos de lo que ha llamado izquierdismo.

No es en la militancia de corte militar de los camaradas marxistas que pudiera verse reaparecer el escándalo cínico para la sociedad burguesa, con su uniformidad de vestimenta y su modo de caminar al unísono, algo que sería del todo ajeno a cínicos y anarquistas, sino en el compañerismo de los izquierdistas de la revolución del 68 y sus tribus urbanas o grupos de afinidad. Allí sería, donde pudiera mejor verse un afloramiento o acontecimiento anárquico.



Y desde luego se encuentra ese tono anárquico y el escándalo de desnudar la verdad, como tema cínico, reapareciendo, tanto en el arte como en la literatura.

Foucault señala en su texto esa otra importante línea de fuga: la de la vida artística del bohemio en tanto en cuanto consonante con el cínico antiguo –y el anarquista moderno, añadimos–, las vidas del escritor, el pintor o el músico que se liberan de las normas sociales y escandalizan a los burgueses bienpensantes con su existencia libre y desenfadada, ajena a las convenciones sociales. Por ejemplo, la de una mujer anarquista y libre como Emma Goldman.

Las vidas y obras de ciertos intelectuales, artistas o escritores son emblemas anarquistas, manifiestos contestatarios, donde vida y obra se manifiestan mutuamente en su verdad, diferente y divergente a la establecida. Los artistas, a la manera cínica, de manera anárquica, desnudan la existencia de su falsedad y alienación y sacan a la luz lo que se esconde y lo que podría ser de otra manera.

En ese sentido Foucault señala primero a los franceses Baudelaire, Flaubert o Manet. Nosotros, para no nombrar solamente franceses, podríamos incluir a tres ingleses, bien anarquizantes: Percy B. Shelley, Lord Byron y Oscar Wilde.

Después señala Foucault la tendencia antiplatónica de esos artistas, digamos para aclararlo que antiplatónica significa antipuritana y antivictoriana, es: «una tendencia profunda que encontramos de Manet a Francis Bacon, de Baudelaire a Samuel Beckett o Burroughs. Antiplatonismo:

el arte como lugar de irrupción de lo elemental, puesta al desnudo de la existencia»¹⁶.

Según Foucault, además, está el arte moderno y contemporáneo, que rechaza cualquier canon estético anterior, cualquier forma ya adquirida y busca la ruptura para crear y liberar nuevas formas, lo cual, está en consonancia con el proceder rupturista frente a lo establecido del cinismo y del anarquismo.



Ese tipo de arte y de artistas, sin embargo, el tipo de los artistas anárquicos, podemos encontrarlos en todo tiempo y lugar, corroborando, de un modo u otro, el modo de vida libre. No hay que olvidar que, en la literatura, eminentemente en la comedia y la sátira, abundan también, de forma recurrente, los temas cínicos y anárquicos, rompiendo con lo establecido y creando nuevas formas de expresión.

En el anarquista, como en el cínico antiguo, la vida puede ser tomada como una obra de arte y una manifestación de la verdad:

«Creo, pues, que la idea de la vida de artista como condición de la obra de arte, autenticación de la obra de arte, obra de arte en sí misma, es una manera de retomar, bajo otro aspecto, bajo otro perfil, con otra forma, por supuesto, el principio cínico de la vida como manifestación de ruptura escandalosa, a través de la cual la verdad sale a la luz, se manifiesta y cobra cuerpo»¹⁷

El anarquismo como cinismo aflorará también, además de en el arte moderno y contemporáneo, en prácticas como las fiestas, desde el carnaval a las raves, que trastocan el orden social y lo ponen en cuestión. En el potlach primitivo, las Saturnales romanas o los Carnavales, se destruyen las convenciones establecidas y el curso de los acontecimientos organizados por la sociedad dominante para compartir todo en común desde la igualdad y la libertad.

Nos atrevemos a decir que el escepticismo y el cinismo que propiciaron el *nihilismo*, ya filosófico, la muerte de Dios según Nietzsche, motivo de vacío de poder, pero también, y por ello mismo, de regocijo y fiesta dionisiaca, son tendencias anárquicas.

Hemos visto que en Foucault el decir la verdad de los cínicos está vinculado al cuidado de sí mismo y de los otros, a una pretensión de autarquía muy cercana a la autosuficiencia y autonomía que postula el anarquismo, autonomía individual en común, no solipsista, y todo ello referido a una serie de prácticas antes que a una teoría.

Si anarquismo y cinismo han sido considerados como pobres en la teoría es porque son antes que un quehacer teórico una praxis vital:

«El hecho, en todo caso, está atestiguado: el cinismo fue una filosofía, por un lado, de implantación social amplia, y por otro, de armazón teórica restringida, exigua y elemental»¹⁸.

El anarquismo pese a tener por ejemplo una armazón teórica inferior a la del marxismo tuvo una implantación social tan amplia como aquél, si bien el socialismo autoritario y totalitario acabó por imponer su dominio (*arché*) expulsando y persiguiendo a los libertarios como enemigos de su revolución. No por más simple y comprensible, no por menos pedante y farragoso, el anarquismo tiene menor consistencia lógica que el marxismo, eso de que lo más enrevesado es más profundo y

18 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 7 de marzo de 1984. Primera hora.

teóricamente superior no es sino un prejuicio de los académicos en el que cae incluso Foucault.

La anarquía, como el cinismo, fluye esencialmente por el camino corto de la praxis no tanto por el camino largo de la teoría y de los discursos, que le vienen a posteriori. A diferencia de otros modos de vida y pensamiento, el anárquico cínico, primero actúa, luego piensa, y ya después, rectifica su actuación en una retroalimentación de la praxis que atraviesa la teoría pero que parte de la praxis y nunca la olvida. Al contrario de las filosofías edificantes, abiertas y libres, las filosofías sistemáticas, pretenden pensarlo todo y leerlo todo antes de actuar, de ahí que a menudo se queden en meras palabras.

La enseñanza anárquica no consiste en aprenderse ninguna doctrina, ni siquiera la anarquista, sino en actuar de modo anarquista, porque es a partir de la práctica de la ayuda mutua que puede servir leer luego el libro de Kropotkin sobre el tema y no al revés.

Foucault habla a ese respecto de una «tradicionalidad doctrinal» en el platonismo y el aristotelismo, también en el estoicismo, frente a una «tradicionalidad existencial» en el cinismo, escepticismo y epicureísmo. Si el cínico era a su juicio «el héroe filosófico», diremos nosotros que el anarquista es, sin duda, el *héroe revolucionario*, porque ambos actúan sin desmentir lo que piensan y piensan sin desmentir sus actuaciones. El filósofo anárquico que pudo

ser el cínico murió cuando ese quehacer se sistematizó, administró y encasilló como el oficio de enseñar a los demás lo que debían hacer y pensar:

«Indudablemente, esta historia de la filosofía como ética y heroísmo se interrumpiría en el momento, que ustedes conocen bien, en que la filosofía se convirtió en un oficio de profesor, es decir, a comienzos del siglo XIX. Pero, después de todo, hay que señalar que el momento en que la filosofía se convierte en un oficio de profesor y, por consiguiente, la vida filosófica, la ética filosófica, el heroísmo filosófico, el legendario filosófico ya no tienen razón de ser, y la filosofía sólo puede tener vigencia como un conjunto histórico de doctrinas¹⁹.

Cuando la filosofía se convierte en oficio, cuando se generaliza el oficio de profesor, la vida filosófica desaparece, luego desaparece así mismo el filósofo anárquico, del cual el cínico fue una manifestación.

La filosofía deja definitivamente de ser una forma de vida ante todo y pasa a ser un cuerpo muerto de doctrinas muertas escritas por hombres muertos que aprenden de los profesores con erudición para repetirlas escolarmente, comentarlas y luego irse a ver la televisión, comprar un coche y pagar los impuestos.

Fácilmente podrá comprenderse que los anarquistas filosóficos e incluso los filósofos anarquistas si es que siguen existiendo, sean hostiles a ese cuerpo de doctrinas y comentarios que en poco inciden en la realidad que somos ni en la realidad en que vivimos, carentes de originalidad y creatividad, que pueblan aulas y universidades.

A la idea de vida verdadera de Platón, recta, derecha, puritana, se opone la realización de vida verdadera alternativa por parte de los cínicos, los escépticos y los epicúreos, en cuanto anárquicos. El cínico modifica la idea de una vida verdadera, rompe con las normas. Foucault no aprecia en la leyenda de que Diógenes falsificase moneda una exterioridad, sino un gesto, nosotros lo vemos más como un situarse en un afuera, cosa como dijimos imposible según el filósofo francés, que no conseguía ver espacios sin poder.

El que los filósofos clásicos pudieran reconocerse en el cinismo y, sin embargo, repudiarlo en la praxis, se explica del mismo modo como los filósofos contemporáneos pueden reconocerse en la anarquía, y sin embargo, rechazarla. Ambos saben que han traicionado a la Filosofía al encaramarse a las cimas Universitarias:

«Así pues, al mismo tiempo que los filósofos se reconocen con tanta facilidad en el cinismo, se distancian

muy violentamente de él a través de una caricatura repelente»²⁰.

La filosofía es anárquica, su libertad precede a la pretensión de que todo tenga un fundamento y al establecimiento de una serie de jerarquías que se tradujeron en dominaciones, como todo filósofo sabe y el anarquismo se lo recuerda; hay entonces un rechazo, incluso en el propio Foucault, a reconocerse en la anarquía.

Los filósofos una vez adaptados como profesores universitarios y funcionarios de la burocracia estatal han perdido el coraje de la verdad, la valentía de llevar una vida verdadera que pudiese ser testimonio de una filosofía verdadera, a su teoría le falta praxis y lo saben, se avergüenzan de ello, pero, incapaces de reconocerlo, rechazan la anarquía como inviable o impensable, cuando no la silencian y la acallan. Han perdido la osadía política.

20 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 14 de marzo de 1984. Primera hora.



III. FOUCAULT Y LA PARRESÍA. EL CINISMO ANTIGUO Y LA ANARQUÍA II

Publicado el 20 de noviembre de 2025

«Surgieron, como no podía ser de otro modo, en Grecia, al iniciarse el siglo IV a.C. Se dejaban crecer la barba, usaban alforja, un sencillo manto doblado y bastón. Vivían como mendigos, al aire libre, realizando en público las labores de

Ceres y Afrodita». «Los dioses –decían ellos– no necesitan nada y los que son semejantes a los dioses necesitan lo menos posible».

Se llamaban a sí mismos perros, su lema era transmutar los valores y a él se entregaron sin descanso; ninguna institución escapó a su crítica: familia, propiedad, religión, Estado... eran blancos de su mordacidad hiriente y corrosiva. Pocas veces se hallará en la historia del pensamiento doctrina que mantenga tal desprecio hacia los valores tradicionales y sustente una exigencia tan firme de libertad individual. Pero su mayor extravagancia, aquello en lo que fueron de verdad originales, fue tomarse en serio la moral, edificando una doctrina que cifra la felicidad en la autosuficiencia y antepone a cualquier otra cosa la libertad. Siendo característica definitoria del cinismo su odio por todo lo inútil, su doctrina es de una extraordinaria sencillez (lo que, sin duda, la perjudica a nuestros ojos, más todavía si consideramos cómo otras doctrinas aún más simples debieron de ser rodeadas de todo tipo de intrínquilis y sutilezas antes de su universal reconocimiento) y el diagnóstico de los males humanos no puede ser más simple: se afanan los hombres en la realización de trabajos y proyectos inútiles que les dejan exhaustos y desencantados; la insaciabilidad, la desmesura del deseo, mediatizado y pervertido por la civilización, hace a los individuos infelices (lo malo de los deseos es que acaban por cumplirse y este cumplimiento lo es al precio de la infelicidad y la desgracia).

Frente a esto se impone la vuelta a la naturaleza, es decir, a modos de vida más naturales y simples de los que una civilización demente nos ha apartado.

El cínico es un marginal, un *outsider*. Se coloca fuera de la sociedad y la cultura y su conducta responde a un doble ideal de vida: de una parte, la autarquía, renuncia a cuanto de ajeno, de extraño, hay en el individuo, pues el objetivo es el hombre completo emancipado de lazos externos, que ha logrado, gracias a ese trabajo de depuración que recibe el nombre de ascesis, no necesitar para nada de su enemiga la civilización; de otra, la libertad de palabra, la franqueza con que oponerse y resistir a todo lo que nos disminuye o embrutece, a lo que nos niega el cumplimiento de la individualidad plenamente desarrollada, del espíritu libre»²¹.

En una Contrahistoria de la Filosofía que quiera hacer valer lo *an-arché* o anárquico y libre sobre el *arché* o principio de dominación, las filosofías helenísticas vilipendiadas por la tradición, el cinismo, el escepticismo y el hedonismo, exceptuando un tanto al estoicismo, pueden ser reivindicadas desde el anarquismo contemporáneo como emergencias de lo anárquico.

Entre los Sistemas filosóficos creados a partir de Platón y Aristóteles, y los cristianizados por Agustín de Hipona y

21 Rafael Sartorio *Los cínicos*. Editorial Alhambra. Madrid 1986, Presentación, pp.7–8.

Tomás de Aquino, auténticas catedrales góticas que subsumieron la Filosofía en la Metafísica, torres verticales jerárquicas fundamentadas piramidalmente a partir de un gobierno y una gobernanza, tenemos como antecedentes anárquicos a algunos presocráticos y a Sócrates, también a las filosofías helenísticas mentadas, todo ello, como decimos, como ejemplos de la irrupción de lo anárquico en la historia del pensamiento.

Hay en la Historia de la Filosofía una lucha soterrada de la anarquía por la libertad de pensamiento frente a los Sistemas Filosóficos que ha quedado oculta, que no se ve y no se estudia, un relato no dicho que el anarquismo en la actualidad tendría que sacar a la luz.

El filósofo Michel Foucault luchó para que el decir la verdad no fuese algo jerárquico, no estuviese nuestra veracidad en manos de directores espirituales, confesores, psiquiatras, psicoanalistas, jueces, torturadores o carceleros, gobernantes, en definitiva, que tuviesen que sonsacárnosla. De ahí que comenzase su lección sobre la libertad de palabra (*parresía*) citando el recomendable texto de Plutarco «Cómo distinguir a un adúlador de un amigo».

Solamente entre amigos y compañeros, en condiciones de igualdad, surge con facilidad el hablar francamente, pues en una sociedad jerarquizada, que autoriza a unos pocos a decir una supuesta verdad que no es sino confirmación de la dominación vigente, solamente personajes anárquicos

como los cínicos, se atreverán a decirle las verdades al tirano, denotando así un modo de vivir y de existir, un modo anti-sistema y anárquico. Pero decimos esto llevando a Foucault más allá de Foucault, inclinándole hacia el anárquico que habitaba en él, en pugna con el maoísta y el estructuralista, el historiador y el hijo de médico.

Llamar a la anarquía sin decirlo como hace Foucault al hablar del *gobierno de sí y de los otros* resulta equívoco, debería denominarse a eso llamar al *autogobierno de sí con los otros*.



Performance de Santiago Sierra. Perros atenienses. Grecia 2015.

Escrito en el arnés del lomo: «no tengo dinero»

Foucault, como no ve que haya espacio sin poder, sin gobierno, no puede llegar a concebir el *autogobierno de sí con los otros*, se queda en un lugar cercano, pero aún dentro del marco del gobernar y del poder, un planteamiento que reduce el saber al poder. Su intención es minimizar el poder,

pero no llega a considerar posible eliminarlo, es en eso un anarco–escéptico. Al fin y al cabo, al ejercer de maestro y profesor en las más altas instituciones académicas y universitarias, Foucault estuvo lejos de verse libre del marco estatal e institucional bajo el que se cobijaba, si bien, desde ese lugar realizó una crítica bastante cínica de la sociedad moderna en que vivía y que administraba su existencia. Logró llevar una vida filosófica a pesar de ser un eminente profesor, no gracias a ello.

El que le dice las verdades a la sociedad, esas que desenmascaran que su gobierno es tiránico, explotador, totalitario, que es dominación incluso y aunque se denomine democracia y diga seguir los derechos humanos, ese, corre un riesgo, porque está siendo *an–arquico*, está desenmascarando al poder, no solamente en su clara verdad de poder dictatorial, sino en sus mil caras ocultas de dominación con apariencia de libertad. Poniéndolo en evidencia, lo desnuda y queda a la vista.

De ahí que Foucault diga que es valiente o tiene coraje quien dice la verdad, aunque conciba ese decir de manera demasiado dialógica, como un diálogo entre dos, en lugar de concebirlo también como un diálogo consigo mismo, esto es, con la multitud que habita a cada cual, y luego también con los demás y la de los demás.

El riesgo de sufrir violencia por la franqueza tiene que ver con relaciones de fuerza asimétricas, pues decirle a un rey

que es un tirano puede suponer la muerte, mientras que decirle una verdad incómoda a un amigo, esa que nadie que no es amigo se atreve a decirle, ciertamente puede acabar con la amistad, pero si la amistad está bien constituida, podrá también favorecerla, incrementarla y fortalecerla.

Decir la verdad al rey, al pueblo o al amigo, conlleva riesgos, pero el *juego de la parresía* solamente se libra sin riesgo, entre compañeros o amigos, en verdadera democracia, y yerra Foucault al considerar ese juego también como jerárquico, pues jamás un rey aceptará que se le ofenda con la verdad. Si reyes, políticos o empresarios, aceptan consejeros, seres que les digan la verdad y no sean solamente aduladores, tales consejeros serán como Platón lo fue del tirano de Siracusa, es decir, serán finalmente asesinados o vendidos como esclavos si no se vuelven serviles y aduladores.



Si para que se lleve a cabo ese juego es necesario que el que recibe la verdad dolorosa pueda aceptarla, solamente en condiciones de un poder simétrico, igualitario y, por tanto, en desactivación de la jerarquía y del gobierno, es decir, en democracia y anarquía, puede darse tal juego, a nuestro juicio.

Según Foucault, el poder usa la retórica y no tiene que creer siquiera en lo que pretende inculcar como verdad, el Poder dice una verdad –supuestamente positiva– como hacen los profetas, sabios, y profesores o técnicos de un saber, o dice una verdad –supuestamente negativa– como hacen, jueces, psiquiatras, sacerdotes y carceleros. Todos ellos dicen una verdad en función del *arché*, del principio, fundamento, mando, orden, jerarquía, en que se inscriben, dicen una verdad, no dicen la verdad.

Pero puesto que Foucault admite que la posibilidad de decir la verdad como *parresía* no pertenece a ningún gremio y difiere de la retórica, parece admitir que pertenece a todos los seres humanos, entonces, por eso mismo, tendría que haber llegado a la conclusión de que ese habría de ser *un decir anárquico*, corolario al que su obsesión por ver dominación en todas partes no le permitió llegar. Así es como se le aparecen los cínicos como los *parrhesiastas* por excelencia de la antigüedad y no las demás escuelas helenísticas, aunque de ese proceder anárquico también pueda vislumbrarse algo entre los hedonistas, y menos o nada entre los estoicos. El filósofo cínico, como el anárquico,

es popular, no elitista, no se dirige, como Platón y los sofistas para educarlos, a los hijos de las clases sociales más elevadas de la ciudad, sino a todo el mundo, incluyendo a los más pobres y humildes, a los trabajadores o los esclavos, pero también, enfrentadamente, a reyes y príncipes, a todos sin distinción de clase. La instrucción cínica y anárquica, se diferencia de las enseñanzas de clase, en que es intelectual y moral, no teórica, como la del Sócrates enseñando–dialogando con un esclavo, o interrogando a artesanos y agricultores, aunque Platón lo pinte más bien rodeado de pijos, como era su caso.

El cínico llega más allá incluso que la ironía socrática y la valentía política, nos dice Foucault, pues: «El coraje cínico de la verdad consiste en lograr que los individuos condenen, rechacen, menosprecien, insulten la manifestación misma de lo que admiten o pretenden admitir en el plano de los principios. Se trata de hacer frente a su ira presentándoles la imagen de aquello que, a la vez, ellos admiten y valoran como idea y rechazan y desprecian en su vida misma»²².

En el plano de los principios (*archai*) están todavía los filósofos que no son capaces de reconocer que la filosofía misma es anárquica, toda su deconstrucción de los principios de la racionalidad universal, toda su crítica de la colonización, del etnocentrismo, su feminismo, su

22 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 14 de marzo de 1984. Primera hora.

ecologismo, se quedan cortos porque hay todavía pilares jerárquicos que no son capaces de demoler, puesto que su demolición les afectaría a ellos mismos demasiado. Resulta muy difícil que alguien comprenda cabalmente algo del todo si esa comprensión implica una pérdida de su posición social y su poder adquisitivo. De ese modo, los filósofos actuales se resisten a reconocer que en la Universidad ni se enseña ni se practica la filosofía, que no enseñan filosofía alguna, sino que enseñan las doctrinas pretéritas historiográfica y filológicamente para tener de ese modo una forma de remuneración y subsistencia. No pueden soportar el escándalo cínico de alterar la moneda, netamente anárquico, no arriesgan su vida y posición para decir la verdad.



La vida libre como condición de libertad de palabra y acción afecta a todo el mundo, incluidos los filósofos, que, al ir aceptando principios, la fueron suprimiendo. Al querer recuperar esa vida libre los filósofos pasaron a deconstruir los principios en que se habían encerrado, pero en el momento de llegar a arriesgar demasiado, les entra miedo y se frenan, porque ven consecuencias para con ellos mismos y sus vidas que en lugar de ganancias, interpretan como pérdidas.

Cuando la filosofía dejó de ser una forma de vida y se convirtió en una profesión quedaron solamente la ciencia y la religión, que se perfilaron como los saberes que mostraban la verdadera vida: una vida determinada, jerarquizada, sojuzgada, administrada, que decía a cada cual, cuál era su lugar en ella. Ciencia y religión quedaron como los lugares donde emergían los *principios* rectores que gobiernan el mundo, incluida la vida de todos y de todas. El *arché* triunfaba sobre el *an-arché*. «Confiscación del problema de la verdadera vida por la institución religiosa. Anulación del problema de la verdadera vida en la institución científica»²³. Foucault ve con razón a Montaigne o a Spinoza como excepciones, pero es que ninguno de ellos era profesor.

El olvido de la filosofía como forma de vida hace que ésta ya no pueda validarse ni manifestarse más que como saber

científico sometido a principios. Si se torna anárquica, recupera mediante un proceso de deconstrucción de sí misma, la situación de libertad de vida y pensamiento originaria, la anarquía que la subyace.



Negro matapacos, anarcoperro chileno en acción

El enigmático anti–principio cínico de alterar la moneda, falsificar moneda, cambiar el valor de la moneda, significa el derrumbe del chantaje de los garbanzos, la pérdida del miedo a quedarse sin comer si no se siguen las normas y no se obedece a los que mandan, no aceptar el principio del dinero y del poder es condición de posibilidad de cualquier libertad, incluida la de expresión, para un decir la verdad, ya sea la del filósofo o la del periodista, la del historiador o la del artista. Como Wittgenstein, Buda o Kropotkin, cínicos como Crates, abandonaron sus muchas riquezas para poder llevar una vida libre, aunque ello no signifique que haya que

ser pobre y mendigo para poder ser libre, sino que se tiene que estar liberado de las ataduras que la riqueza representa.

Si el representante mitológico de los cínicos fue Heracles, Hércules, eso significa que hay que tener una fortaleza sobrehumana y heroica para realizar los trabajos de desprendimiento de las ataduras que implica la vida en libertad, se tiene que luchar contra una docena de monstruos y vencer. El cambio de valor de la moneda, que el dinero ya no tenga valor, su reevaluación y falsificación, implican que no importa la riqueza o la posición social si se logra la libertad.

Según Foucault eso sucede después de seguir el precepto délfico socrático, también cínico, el de: *conócete a ti mismo*, esto es, tras un periodo de autoconocimiento. Con ello «se sustituye la falsa moneda de la opinión que uno tiene de sí mismo y que los otros tienen de uno por una verdadera moneda que es la del conocimiento de sí. (...) Diógenes pudo reconocerse y ser reconocido por los otros como superior al propio Alejandro. (...) Encontramos, desde luego, una serie de interpretaciones de este principio, esencialmente en torno a la cuestión de que *nomisma*²⁴ es la moneda, pero también el *nomos*: la ley, la costumbre. El principio de alterar la *nomisma* es también el de cambiar la costumbre,

24 El nomisma era una moneda de oro, heredera del sólido, acuñada en el Imperio Bizantino hasta la reforma monetaria de Alejo I Comneno de 1092. Fue de curso legal también en Roma. Fue el nombre de moneda más fuerte del imperio. Su nombre dio origen a la palabra numismática. [N. e. d.]

romper con ella, infringir las reglas, los hábitos, las convenciones y las leyes»²⁵.

Nos engañamos, sin embargo, si seguimos llamando *principios* a las reglas de conducta de los cínicos, es mejor denominarlas *reglas*, como las que se ponen a un juego, que pueden ser transformadas y cambiadas junto al juego mismo; en el espacio de juego de la libertad y la igualdad, espacio anárquico, caben muchas reglas, pero ningún principio, porque las primeras son egalibertarias mientras que el segundo implica la permanencia de un fundamento que implica una jerarquía. Las reglas se diferencian de las leyes y costumbres en que no se basan en ningún principio, fundamento, base piramidal, en que son horizontales y no verticales.

Los filósofos cínicos son llamados perros, la propia etimología de la palabra a la conjunción de ambos términos remite. Pero para darle un sentido positivo que contrarreste su acepción peyorativa habrá que considerar a los perros como mejores que los hombres.

Si la naturaleza y la animalidad son esenciales en el cinismo, los cínicos son como perros porque son animales domesticados, puesto que habitan en una ciudad y viven en sociedad, mantienen cierto salvajismo, pero no llegan a ser lobos, motivo de que Diógenes arrojase su cuenco con furia

25 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 14 de marzo de 1984. Primera hora.

al ver que un niño, al beber agua fresca de un manantial haciendo cóncavas sus manos, le habría superado en el no necesitar de nada y vivir lo más posible conforme a la naturaleza.



Rucio Capucha, el anarcoperro chileno

La palabra cínico ha venido a significar, en nuestros días, precisamente, lo contrario de lo que significaba antaño, pues si en la antigüedad implicaba la conformidad entre lo que se decía y cómo se vivía, entre un pensar y su obrar, en la actualidad se usa para designar a quienes, como los políticos, dicen que no hay que robar mientras están robando, se usa para definir a quien mantiene una impostura y es falso y contrario a la verdad. Resulta curioso cómo se ha desvirtuado el sentido original de palabras que

han representado una firme oposición al poder en todos los tiempos, *anarquía* es una de ellas también, muestra de que ni siquiera el lenguaje está a salvo de la tergiversación por parte de los saqueadores de toda época y lugar.

El cínico anárquico de la antigüedad ladra y enseña los dientes a quienes pretenden que abandone del todo su salvajismo, es el guardián de la verdad y el crítico de la impostura, reconociendo a quien es bueno y distinguiéndolo de quien es malo, solamente con el olfato. Ya Platón y antes Heráclito habrían dicho cada uno en una ocasión que los perros son filósofos, porque en cierto modo conocen y discriminan.



Laukanikos, el anarcoperro griego en acción

La falta de pudor o de vergüenza con la que despectivamente se les caracteriza, antes que ser un aspecto negativo según la sociedad y los detractores de su forma de vida, resulta un aspecto positivo desde el punto de vista

anárquico. Los cínicos no se avergüenzan si van desnudos, si no esconden nada, no les avergüenza el sexo o de si dicen y manifiestan, con franqueza, lo que otros callan, nada sano y verdadero quieren ocultar por motivo de costumbres, leyes o usos sociales. A ellos les repugnan tanto los adornos y vestimentas como a los puritanos de todos los tiempos repugna y escandaliza la desnudez. El naturismo actual es de origen cínico, aunque ya todos los griegos de la antigüedad practicaban la gimnasia, como la propia etimología de la palabra griega de que procede significa, desnudos (*gymnós*).

Como un perro, un cínico puede vivir en entornos salvajes, en la naturaleza, como perro callejero o vagabundo y mendigo en la ciudad o como perro doméstico de una casa o un palacio, lo cual, le es indiferente, si le venden como esclavo exclama: «Yo sé gobernar. ¿Quién quiere comprar un amo?». Sin necesidades que le aten, lleva una vida verdadera de autogobierno, independiente, soberana, luego es capaz de no avergonzarse de nada ni sentirse culpable por nada.

La vida soberana, autárquica, al estar satisfecha, al regocijarse en sí misma, es un bienestar que se abre a la relación libre e igual con los otros, está lista para la ayuda mutua entre amigos y compañeros, vida ejemplar también para los demás. El resultado paradójico es que el cínico, al reinar sobre sí mismo es rey, antes que los aristócratas.

Necesita poco un cínico, eso ha hecho que se confunda esa propuesta de existencia auténtica con una auto-imposición de la pobreza. Lo mismo ocurre con el anarquista, pues incluso Ursula K. Le Guin en su novela de ciencia ficción *Los desposeídos*, al imaginar un planeta futuro anarquista, lo imagina en la pobreza, con recursos escasos. El anárquico, como el cínico antiguo, puede vivir en la pobreza o en la riqueza, en toneles o en palacios. Como sabe que la moneda es falsa, el dinero, no le importa, pero eso no quiere decir que escoja la pobreza, sino que está dispuesto a afrontarla antes que venderse al mejor postor.

Otra cosa entonces será la de imaginar una comunidad en la que convivan los anárquicos que la prolongación de las consecuencias negativas de no aceptar el chantaje de la sociedad capitalista, ese otro mundo posible habrá de ser un mundo en el cual quienes lo conforman tienen muchas capacidades y pocas necesidades, de ahí que una comuna anarquista en un planeta de ciencia ficción, como utopía posible anticipada, bien pudiera situarse en la abundancia de los excedentes y no en la carencia de las necesidades.

No estamos de acuerdo con Foucault y otros autores, por tanto, en que la pobreza sea esencial en el cínico, lo es el despojamiento de todo lo superfluo, y, ciertamente, el dinero lo es. Por ese motivo el cínico Crates repartió su fortuna. Pero entre necesitar poco y ser un necesitado hay un abismo infinito, el que separa al que carece de muchas necesidades del más necesitado, al independiente del más

dependiente. Fácil resulta confundir entonces a Diógenes con un pobre, aunque, en cierto sentido, fuese más rico y más rey que Alejandro Magno. La correlación entre la vida pobre del cínico y la vida humillada, en fealdad, sucia, degradada y desgraciada, solamente resulta de los parámetros de la ciudad, de la aceptación implícita de la moneda como valor de cambio. El cínico no acepta la pobreza, la esclavitud, la mala reputación y la mendicidad, como ideales de su existencia, simplemente, si se ve abocado a ello, no le importa, porque está por encima de esos parámetros. Ya hemos dicho que no se parece a nuestros indigentes modernos sino, más bien, a los *punkies* de los años 1970, eran más como una tribu urbana que como un estigma sociológico.



Rucio Capucha, anarcoperro chileno

Nosotros diríamos hoy entonces a ese respecto que el cínico es uno de los primeros en pasar del *homo sapiens* al *anarcántropus* mediante una ecosofía que le reintegra en la naturaleza.

El gesto cínico fue interpretado ya en su tiempo, como un retorno a la naturaleza, aunque hoy lo veamos nosotros como superación de lo humano, de ahí que se le asociase con los perros, con unos seres a medio camino entre lo salvaje y lo civilizado, lo indómito y lo domesticado.



Laukanikos, el anarcoperro que se unió a las protestas en Grecia

Los socráticos al disociar cuerpo y alma, pretendiendo cuidar de lo segundo ante la degradación de lo primero, inventaron con Platón la metafísica, luego la teología cristiana lo heredó, su otro mundo era trascendente, mientras que, los cínicos, sin abandonar la inmanencia, sin

creer en el alma, no duplicaron fantásticamente el mundo, sino que rechazaron la sociedad para tratar de vivir ahondando en sus cuerpos conforme a la naturaleza, reivindicando su animalidad. Foucault es consciente de ello: «en el ascetismo cristiano hay, por supuesto, una relación con el otro mundo, y no con el mundo otro»²⁶. El otro mundo posible de los cínicos es un mundo otro al vigente y no ningún más allá.

Como un perro, el fino olfato del cínico detecta a la legua esa impostura metafísica, distingue al amigo del enemigo, el bien del mal, los esclavos de los libres, la terrenal y real de lo celeste o imaginario, es el perro guardián que vigila a la sociedad y ladra y gruñe ante sus falsedades y ante las obligaciones innecesarias que ella impone.

26 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 28 de marzo de 1984. Primera hora.



La película *Dogman* (2023) dirigida por Luc Bresson comienza con una cita de Lamartine: «Siempre que hay un desafortunado, Dios le envía un perro». En ella se nos presenta la historia de Douglas, que, de niño, fue maltratado por un padre y un hermano violentos, que lo arrojan a una jaula donde convive con los perros, también maltratados, durante años, hasta que logra escapar con los perros.

En un momento dado el hermano maltratador, tan beato como sádico y agresivo, pone una pancarta en la jaula en la que ha escrito: «In the Name of God», la cual, leída por el encerrado al revés desde dentro de la jaula que comparte con los perros, reza: «Dog / emaN».



Fotograma de la película Dogman, de Luc Besson

En lugar de atacarle, al ser encerrado con ellos, los perros protegen a Douglas y son durante mucho tiempo su única compañía. Logrará escapar con los perros, como hemos señalado y acabará llevando una vida al margen de la sociedad, siempre acompañado con sus fieles amigos que le ayudan y le protegen. Bien adiestrados los perros acaban robando joyas en casas lujosas para que Douglas pueda subsistir y darles cobijo.



Fotograma de la película *Dogman*

También aficionado a disfrazarse, después de haber pasado el protagonista por un centro de acogida donde aprende teatro, consigue un trabajo de cantante travestido, pero al enfrentarse a unos criminales que amedrentaban a la gente, se desencadena una batalla entre perros y humanos, que culmina con su detención por la policía.

Cuando finalmente es capturado por las autoridades, el protagonista humano, dialogando con una psiquiatra de la policía, nos ofrecerá a través de tal diálogo, la siguiente comparación entre los perros y los humanos:

«**Psy:** ¿Dirías que amas más a los perros que a los seres humanos?»

Doug: ¡Por supuesto! Cuanto más conozco a los hombres más amo a los perros.

Psy: ¿Qué cualidades poseen que los humanos no tienen?

Doug: Tienen belleza sin vanidad, fuerza sin insolencia, valentía sin pereza y todas las virtudes de los humanos sin ninguno de sus vicios. Hasta donde sé solo tienen un defecto.

Psy: ¿Cuál es?

Doug: Confían en los humanos».

Ahora se puede comprender mejor lo que para nosotros significa la asociación de los cínicos con los perros, para los ciudadanos bienpensantes un insulto, para nosotros un elogio.

La filmografía contemporánea no ha dejado de ilustrar este punto tanto a través del filme anteriormente mencionado, como de la película del director chino Guan Hu: *Black Dog* (2024), en la cual, un motociclista exconvicto trama amistad con un fiero perro negro en un desierto chino en donde la emigración a las ciudades dejó perros abandonados y que se prepara para los juegos Olímpicos de 2008 en Beijing erradicando a las manadas de perros salvajes el lugar.



Cartel de la película china Black Dog

Hay perros policía, desde luego, aquellos a los que han adiestrado para servir al poder, pero por naturaleza el perro es un animal de manada, que se une a quienes le tratan bien y en varias manifestaciones contra el poder varios perros se hicieron famosos por unirse a los manifestantes, eminentemente tres de ellos, Laukanikos en las protestas de Grecia, Rucio Capucha y Negro matapacos en las protestas de Chile, tres perros anárquicos que se sumaron a los manifestantes frente a los policías antidisturbios que venían a golpearles. Si a los cínicos llamaron perros fue por ese instinto de rebeldía contra el poder y sus agentes agresores, la horda anarquista se asemeja a una congregación de cínicos dispuestos a enfrentarse al poder establecido.



Dice Foucault que la forma de vida cínica: «es la continuación, pero también la inversión escandalosa, violenta, polémica de la vida recta, la vida que obedece a la ley (al *nomos*)»²⁷. Lo es, pero también es la vida que anuncia otras reglas que pueden surgir del autogobierno de sí con los otros, las de una comunidad anárquica o una manada de perro–lobos sin jerarquía para seguir con la metáfora canina.

Si no se sigue la ley de la ciudad, sino que se respetan las reglas de la naturaleza, como hacían los cínicos, ocurre que: «En la vida cínica no puede aceptarse ninguna convención, ninguna prescripción humana, si no se ajustan exactamente a lo que se encuentra en la naturaleza, y sólo en la naturaleza. De tal modo, los cínicos rechazan desde ya, el matrimonio, rechazan la familia y practican o pretenden

27 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 14 de marzo de 1984. Primera hora.

practicar la unión libre»²⁸. Como todos los anarquistas que han hablado del *amor libre*, los cínicos, rechazaban todas las formas de unión oficial, eclesiástica o civil, administradas por la religión o por la burocracia social de la ciudad.

Los cínicos no se dirigen solamente a los griegos sino a toda la humanidad, su apuesta la hace por sí mismo y por y para todos los demás, sin distinción de clase o etnia. Tan fuertes y autosuficientes como Hércules los cínicos luchan por un mundo sin monstruos para todos, no para ningún reducido grupo ni para una secta o Iglesia, como los activistas de otros movimientos filosóficos o políticos.

Foucault ve en los cínicos una universal «forma de lo que podríamos llamar la vida militante, la vida de combate y de lucha contra uno mismo y por uno mismo, contra los otros y por los otros (...) la idea del luchador, que está siempre en la brecha, no guarda nada para sí y, al contrario, sufre su propia miseria para mayor bien de todos: me parece, en suma, que todo esto está bastante cerca de la noción mucho más moderna de militancia. (...). Una forma particular: un militantismo abierto, universal, agresivo, un militantismo en el mundo, contra el mundo»²⁹. Ahora se dice más *activista* para separarse del vocabulario militar, la cual, tampoco es una buena palabra.

28 Ibid.

29 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 21 de marzo de 1984. Primera hora.



El filósofo francés presta demasiada atención a la caracterización de los cínicos dada por el estoico Epicteto, que les recrimina pretender que uno se hace cínico por elección sin atender a los dioses, poniendo en duda que alguien «se autoinstituye cínico»³⁰. Uno se autoinstituye cínico o anárquico al adoptar una forma de vida cínica o anárquica, no necesita ninguna sanción divina pues no es ninguna misión divina. El ateísmo anárquico de los cínicos contrasta con el teísmo de otras sectas antiguas hasta hacerlos únicos en la elección de vida sin sanción divina. Nadie les tenía que dar el carné de militantes.

La ascesis, la práctica, una serie de ejercicios, es cierto que aparece en todas las filosofías helenísticas como vía para autoinstituirse como cínico, epicúreo, estoico, escéptico, luego aparecerá en el cristianismo y sus órdenes, pero lo

30 Ibid.

característico del cínico es que rechaza toda sanción divina, en que es materialista y ateo, siendo el único al que al final se le podría aplicar completamente la divisa de tratar de vivir sin Dios ni sin Amo. A diferencia del estoico los cínicos no aceptan todos los golpes del destino, se distancian de la sociedad para no ser golpeados por ella, aceptando que se les golpee e insulte por ello, pero invirtiendo la situación para así devolver el golpe.

La resistencia cínica no es la estoica, aunque sean ambas muy fuertes. La cínica se autoexcluye de la política puesto que su quehacer compete a la libertad o servidumbre de toda la humanidad y no a las de Roma o de Grecia. El recurso de mezclar cinismo y estoicismo para explicar al primero es lo que permite a Foucault ligarlo a una continuidad posterior del cristianismo, ciertamente presente en los ascetas y místicos posteriores, siempre que sean más bien heréticos y, con ello, cercanos al ateísmo panteísta, al *Deus sive Natura* de Spinoza, para el cual la tierra es sagrada porque es común y es de todos los seres que la habitan por igual.



IV. MICHEL FOUCAULT & MICHEL ONFRAY. EL CINISMO ANTIGUO Y LA ANARQUÍA III

Publicado el 5 de diciembre de 2025

«Era terrible para denostar a los demás. Así llamaba a la escuela de Euclides *biliosa*, a la enseñanza de Platón *tiempo perdido*, a las representaciones

dionisiacas, *grandes espectáculos para necios* y a los demagogos los calificaba de *siervos de la masa*. Cuando le preguntaron en qué lugar de Grecia se veían hombres dignos, contestó: *Hombres en ninguna parte, muchachos en Esparta*. Como no se le acercaba nadie al pronunciar un discurso serio, se puso a tararear. Al congregarse la gente a su alrededor, les echó en cara que acudían a los charlatanes de feria, pero iban lentos a los asuntos serios. Cuenta Menipo en su *Venta de Diógenes* que, cogido prisionero y siendo vendido como esclavo, le preguntaron qué sabía hacer. Respondió: *Gobernar hombres*. Y dijo al pregonero: *Pregona si alguien quiere comprarse un amo*. Al invitarle uno a una mansión muy lujosa y prohibirle escupir, después de aclararse la garganta, le escupió en la cara, alegando que no había encontrado otro lugar más sucio para hacerlo. Platón dio su definición de que *el hombre es un animal bípedo implume* y obtuvo aplausos. Él desplumó un gallo y lo introdujo en la escuela y dijo: *Aquí está el hombre de Platón*. Desde entonces a esa definición se agregó: y de uñas planas. Era apreciado ciertamente por los atenienses, pues cuando un muchacho rompió la tinaja donde habitaba, a este le apalearon, y le procuraron otra a Diógenes. Dijo que la pasión por el dinero es la metrópoli de todos los males. Cuando a Platón le preguntaron: *¿Qué te parece Diógenes?*,

respondió: *Un Sócrates enloquecido*. Al ver a un arquero torpe se sentó junto al blanco, diciendo: *Para que no me alcance*».

Diógenes Laercio sobre *Diógenes el cínico*.
Vidas de los filósofos ilustres.

La vida filosófica del cínico se presentaba como una verdadera vida, como una vida auténtica, frente a las imposturas de las demás formas de vida, adaptadas a los poderes vigentes y sumisas a las órdenes que tales poderes exigían. Por ese motivo el cinismo estaba marcado por el rechazo y el repudio de muchos de los que se consideraban buenos ciudadanos, aunque también era apreciado por otros. Como nos recuerda Michel Foucault, filósofos como Epicteto o Séneca, dan una imagen positiva del cinismo, pese a militar entre los estoicos, incluso «Juliano, en el momento mismo de criticarlo, lo reivindica como una actitud universal de todo filósofo, desde el propio origen de la filosofía»³¹. Y es que los cínicos no se atienen a su presente, no reivindican un pasado ni pretenden precipitar un futuro, sino que se consideran atemporales y cosmopolitas, abandonan el tiempo cronológico y se atienen a lo intemporal, acorde con la Naturaleza, lo que les hace

31 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 14 de marzo de 1984. Primera hora.

vestir con harapos o rusticas túnicas, cuando no ir semidesnudos.

No tienen casa, viven y duermen en cualquier lado, como los mendigos con los que se los confunde en ocasiones, los cínicos habitan en los lugares públicos, las calles, los templos, los gimnasios, la plaza o el ágora, acuden al teatro o a los juegos, van allí donde pueden comunicarse con la más variada gente, comen y hacen sus necesidades por la calle, como los perros, pero habitan entre la gente porque a ese cuidado de sí mismos que los lleva al descuido en el vestir, añaden, sin embargo, el cuidado de los otros, la preocupación por los demás.



Según Foucault la pobreza cínica es un despojamiento real e infinito con una finalidad concreta: «La pobreza cínica debe ser una operación que uno hace sobre sí mismo para obtener resultados positivos, coraje, resistencia y

tenacidad»³². Foucault se detiene en la paradoja de que una vida autosuficiente parezca tener un resultado contrario, esto es, en lugar de proporcionar una vida bella y soberana, resultar de ello una vida fea y humillada. «La pobreza cínica, al contrario, es la afirmación del valor propio e intrínseco de la fealdad física, de la suciedad, de la miseria»³³. Sugiere entonces Foucault, preso en la paradoja cínica, que el cínico acepta la esclavitud y la mendicidad, la mayor dependencia, incluso la mala reputación y el deshonor, cuando lo que busca es la mayor independencia.

El filósofo francés no consigue ver al cínico más allá del bien y del mal, no logra verlo como más allá del principio del placer, lo categoriza entre los ricos y los pobres, los bellos y los feos, como pobre y feo lo determina, teniendo luego que explicar esa situación. Las sombras posteriores de la humillación cristiana en la naciente Roma o de los mendicantes cristianos medievales le nublan el juicio, no tanto que no vea que tiene que diferenciarlos, pero al aplicar el baremo riqueza/pobreza se olvida de que el cínico falsificó moneda.

Por eso, nosotros, vemos, que al falsificar la moneda el cínico mostraba y demostraba que el dinero no vale nada, que nada vale, luego la pobreza en la que supuestamente se sumergía el cínico, solamente sería aparente. El cínico

32 Ibid.

33 Ibid.

aparece como mendigo a los que todavía mantienen que hay riqueza y hay pobreza, no a quienes han roto esa baraja. Efectos de teatralización militante, la pobreza y la crudeza cínicas se destinan a poner en cuestión a los demás, no constituye ninguna esencia del cínico, por más que ese tipo de anécdotas sean las mayormente transmitidas por los textos que restan en la tradición.



El cínico consigue ser libre e independiente y eso le permite estar tanto en palacios o templos como en basureros o barrios bajos. Los cínicos pertenecen a cualquier espacio y a cualquier tiempo porque no se encuentran

dominados por una época, un gobierno o una ciudad, por ninguna costumbre ni obligación impuesta, son tan intemporales como lo es lo anárquico.

Eso de que los santos, los comunistas, los verdaderos, han de ser pobres, no es sino una falacia proveniente de principios mercantiles y religiosos. El anarquismo, como puesta en común de toda la enorme riqueza existente, consiste en una sociedad de abundancia no de miseria. Al estar formadas las comunas por personas con muchas capacidades y pocas necesidades siempre serán excedentarias, generarán más de lo que consumen. Y si es difícil concebirlo desde la desigual sociedad de consumo capitalista es porque tal sociedad promueve sin cesar que sea difícil concebirlo.

El anarcántropo, como lo hizo ya el cínico en la antigüedad, puede estar dada una sociedad desigual tanto entre los ricos como entre los pobres, tanto en los palacios como en los tugurios, porque al ganar la independencia, la autarquía, siendo libre, todo espacio y todo tiempo le pertenecen.

El coste de la libertad en sociedades de castas o de consumo suele ser lo que llaman pobreza o escasez, repudio, persecución u ostracismo, pero el anarquista ya maneja otras reglas y otras categorías, como las manejaba el cínico de la Antigüedad. Al situarse en un marco de liberación que es intemporal, su situación no se mide por los baremos de su época.

«La preocupación por lo intemporal permite pertenecer a cualquier tiempo, puesto que libera de la tiranía de corresponder a la propia época y establece una suerte de perspectiva de eternidad allí donde los demás se aglutinan en lo más denso de lo cotidiano. Rechazar la moda implica también no sacrificarse a la uniformidad del momento y a las prácticas de masas, y al mismo tiempo preservar y afirmar una singularidad. De este modo, el comportamiento cínico vuelve inútil la lógica mercantil, ataca al comercio e invita a limitar la circulación de las riquezas y, por lo tanto, el enriquecimiento de los ricos»³⁴.

De su vestimenta, acciones, forma de ser y de pensar el cinismo hizo un escándalo inaceptable para la sociedad, un escándalo en el cual, los otros filósofos, se reconocían, pero deformados, exagerados, llevados al límite, como en un espejo cóncavo que les afeaba y mostraba como retratos de Dorian Gray por haber traicionado a la filosofía.

El coraje de la verdad propio del cínico, la osadía política y el escándalo social que provocaban, lo sitúa Foucault como máxima práctica de la *parresía*, definida por este en primer lugar como «la valentía política del decir veraz», que también había adoptado la forma extrema de la ironía socrática y del escándalo cínico.

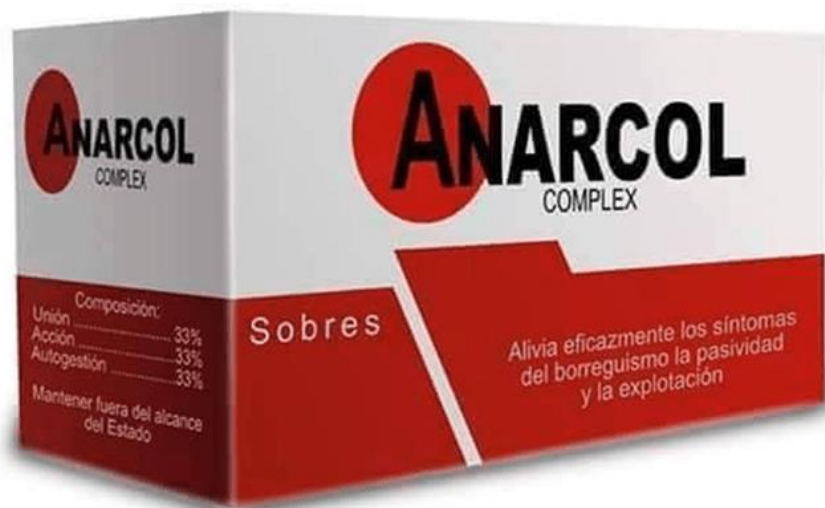
34 Michel Onfray *Cinismos, retrato de los filósofos llamados perros*. (1ª ed. Francés, 1990). Buenos Aires: Paidós, 2002, cap.2, p.46.

El escándalo cínico consiste en promover la anarquía, esto es, en ir contra los principios generalmente aceptados, en poner en entredicho los fundamentos mismos de una vida social establecida de modo piramidal, criticando sus jerarquías y derribando su gobierno.

El cínico no solamente arriesga su vida por decir la verdad, sino que deja su vida expuesta, se expone, pone el cuerpo, como el activista contemporáneo en ocasiones, que arrostra todas las consecuencias de vivir en la verdad y rechazar las mentiras del poder.

El que la filosofía haya pasado de ser una forma de vida a, simplemente, la búsqueda de enunciados verdaderos desligados del vivir se ha debido, a decir con razón por Foucault, a la confiscación por las religiones y las ciencias de ese vínculo entre teoría y praxis que siempre ha tenido el anarquismo, donde, como es bien sabido, la praxis precede a la teoría.

Las religiones y las ciencias parten de principios, como muchas filosofías, mientras que los cínicos, netamente anárquicos, partirán del no-principio, de lo anárquico, lo *an-arché*, de la libertad del no ser gobernado ni admitir ningún gobierno de unos hombres sobre otros, de su puesta en práctica como modo de vida, como *êthos*, como carácter, ética y habitación, que esas tres cosas significan esa palabra.

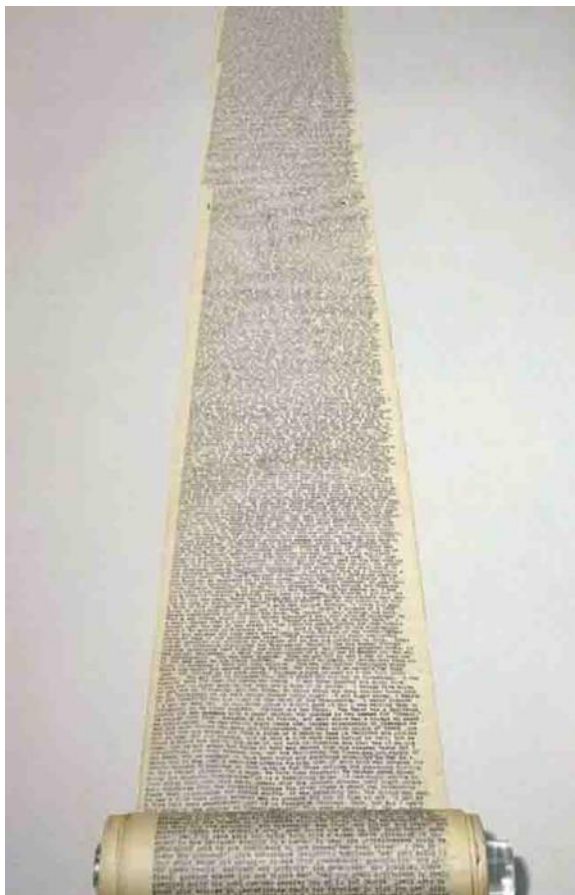


Como ya dijimos, Ciencias y Religiones, secularmente enfrentadas en vistas a ser las que dominan, comparten que se basan en principios, veraces las primeras, ilusorios las segundas, pero principios con los que se pretende tomar el poder, institucionalizar y jerarquizar su práctica y repartir desigualmente las riquezas que se obtengan por su explotación y dominio.

A Michel Foucault le interesa el cuidado de sí que manifestaban los cínicos o Sócrates, pero los ve no como anárquicos, sino como situados en unos principios alternativos a los vigentes. Quizá la mayoría de los profesores universitarios y de los filósofos sistémicos no puedan concebir que exista una filosofía y una vida sin principios, anárquica, *an-arché*, y siempre terminen categorizando en el marco de unos principios u otros a todos los demás filósofos.

No forman los cínicos una escuela a la usanza como lo serán la famosa Academia de Platón o el Liceo de Aristóteles,

que no serán a sus ojos sino entidades semejantes a las sectas religiosas, es decir, emporios de jerarquía y de poder. Sin cesar se burlaba Diógenes el cínico de la Academia de Platón y de sus enseñanzas. La escuela cínica, asistemática, es forma de vida anárquica, no titulación que habilite para alcanzar ningún puesto social.



El pergamino de *On The Road* de Jack Kerouac

Así lo detecta Michel Onfray cuando nos indica lo que el sistémico filósofo universitario Hegel, pensaba sobre los cínicos:

«De modo que el prusiano puede escribir: *El cinismo tuvo más la significación de un mero modo de vida que la*

de una filosofía, y continuar, sin rayar por ello en el ridículo a los ojos de sus colegas: De él [refiriéndose a Diógenes] sólo pueden contarse anécdotas. De los continuadores de Antístenes y su primer discípulo, Hegel llega a decir que con frecuencia no eran más que mendigos obscenos y descarados que obtenían satisfacción en la impudicia de la que daban pruebas ante los demás; no son dignos –concluía con soberbia– de ninguna consideración filosófica (Hegel: Introducción a la historia de la filosofía). El documento es contundente: la filosofía no debe hacerse puertas afuera sino en los anfiteatros de la universidad, no debe involucrar a los hombres y mujeres que uno encuentra en la calle, sino a aquellos que se someten a las exigencias de la institución. Y además, circunstancia agravante, los cínicos no tienen un sistema, un pensamiento cerrado, ni conceptos operativos autoritarios. En suma, no hacen más que ocuparse de la sabiduría, la felicidad y la existencia concreta y cotidiana: el colmo para los filósofos. Ahora bien, la disciplina muere a causa de este complejo de clausura: confinada a los espacios en los que se la reduce, se la acartona, termina por convertirse naturalmente en una piel de zapa por culpa de los turiferarios del encierro. La hacen los iniciados para los iniciados y excluye de manera

redhibitoria a quienes no tienen la suerte de pertenecer a esa casta. Demos las gracias a Hegel y sus cofrades»³⁵.

La vida otra del filósofo cínico, anárquico, ya no será la vida del filósofo académico, ya no será la del profesional inserto en una institución que a la postre se erigirá según un modelo militar y eclesiástico. La universidad, con sus soldados y monaguillos, con sus obispos y coroneles, con sus generales y cardenales, que allí serán entonces licenciados o catedráticos, siempre instituciones organizadas de manera jerárquica y sometidas a los poderes dominantes de su tiempo. La vida cínica es una vida distinta, diferente, otra vida para otro mundo:

«Tal es la paradoja de la vida cínica, como he intentado definirla: el cumplimiento de la verdadera vida, pero como exigencia de una vida radicalmente otra»³⁶.

La vida soberana, dueña de sí misma, no puede estar sometida de ningún modo y en ningún sentido. El goce de llevar una vida auténtica es superior a cualquier otro, de modo que asuntos como la riqueza o la pobreza quedan bastante relativizados.

35 Michel Onfray *Cinismos, retrato de los filósofos llamados perros*. (1ª ed. Francés, 1990). Buenos Aires: Paidós, 2002, cap.8, pp.111–112.

36 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 21 de marzo de 1984. Primera hora.

Alegría y placer conlleva la libertad, la autarquía independiente de una confederación de yoes no supeditada a nada ni nadie.

Un modo de vida favorable a los demás, en ningún caso tóxico, purgado de todo gerontoplasma, vida benéfica para los otros y uno mismo. Una vida de ayuda mutua como la que Kropotkin ya vio en la naturaleza, en los animales, solidaria y cooperativa, tal era la vida de los cínicos de la antigüedad, aunque necesariamente beligerante, combativa, enfrentada a todo poder y todo sometimiento.

Foucault lo dice bien: «Ser soberano de sí y ser útil a los demás, gozar de sí mismo y solo de sí mismo, y al mismo tiempo prestar a los otros la ayuda que necesitan en su apuro, sus dificultades o, llegado el caso, sus desventuras son en el fondo una sola y la misma cosa»³⁷. Pero resulta extraño que Foucault no se diese cuenta de que tal cosa era la ayuda mutua, lo que, con un nombre desvirtuado un tanto, como ya dijimos, hoy se denomina, eso de los cuidados.

El cínico, aunque sea pobre es soberano, es más rey que Alejandro Magno, pues el último depende de sus generales, sus siervos y sus esclavos, mientras que el cínico, anárquico,

al lograr la independencia, la autonomía, la libertad, no depende de nadie.

«Y bien, en los cínicos reencontramos este tema, la verdadera vida como ejercicio de la soberanía sobre sí que es, al mismo tiempo, beneficio para los otros. Se lo retoma, pero otra vez llevado al límite, acentuado, intensificado. dramatizado bajo la forma de la afirmación arrogante de que el cínico es rey»³⁸. Anarquía coronada, por tanto, oxímoron que significa que una vez que todas las monarquías han declinado, eliminados todos los reyes, cada cual será soberano de sí mismo, de su pluralidad constituyente y de las relaciones con otros en igualdad y libertad.

«Esta postulación del cínico como rey antirrey, como el verdadero rey que, por la verdad misma de su monarquía, denuncia y pone de manifiesto la ilusión de la realeza política, es muy importante en el cinismo. Ella explica el hecho de que el célebre encuentro histórico (probablemente mítico, desde luego) de Alejandro y Diógenes constituya una de las escenas matriciales, por decirlo de alguna manera, a las que los cínicos hacen constante referencia. Encuentro histórico: nada excluye, en efecto, que haya tenido lugar. Encuentro mítico, en vista de todos los comentarios, explicaciones, exposiciones que se le dedicaron y se sumaron en la

38 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 21 de marzo de 1984. Primera hora.

tradición cínica, simplemente porque tenemos allí, en la idea del filósofo como rey antirrey, algo que está en el centro mismo de la experiencia cínica y de la vida cínica como verdadera vida y otra vida, y del cínico como verdadero rey y otro rey»³⁹.

Los cínicos se dirán reyes, reyes perros, de manera irónica e insolente, para poner de manifiesto que la figura del rey filósofo de Platón no es sino una careta más del poder para pretender dominar a los demás.

El principio de Razón es también una monarquía que debe ser destruida, de ahí que los anarcántropos, como los cínicos de la antigüedad, acepten lo sin por qué ni para qué, lo que adviene sin causa y no tiene finalidad, y sepan que también eso es parte de la vida y de la naturaleza.

«Perturbado, si no ya irritado, el ofendido le pregunta al sabio de dónde ha obtenido semejante información. Continuando con la metáfora, Diógenes agrega que la propia madre de Alejandro decía eso de su hijo. Ante el silencio de este, el cínico concluye preguntando irónicamente si, siendo hijo de un dios y él mismo un semidiós, no es propiamente lo que llaman un bastardo»⁴⁰.

39 Ibid.

40 Michel Onfray *Cinismos, retrato de los filósofos llamados perros*. (1ª ed. Francés, 1990). Buenos Aires: Paidós, 2002, cap.11, pp.167–168.



«Al encontrarse con Alejandro Magno, Diógenes: *le habría preguntado a boca de jarro: ¿Eres tú el Alejandro del que dicen que es un bastardo?* (Dión Crisóstomo, Discursos, IV. 16).

No puede soportar Foucault el embate cínico y tiene que llegar a decir que el cínico es rey, sí, pero con abnegación y despojamiento, lo ve como rey de miseria, que renuncia a sí mismo por los demás, y lo tiene así por misionero o militante, al modo anacrónico posterior del cristiano o el revolucionario: «Como ven, pues, si el cínico presta un servicio, no lo hace en modo alguno a través del ejemplo de su vida o los consejos que puede dar. Es útil porque pelea, es útil porque muerde, es útil porque ataca. Y, con frecuencia, los cínicos se atribuían a sí mismos esos

calificativos, esa descripción de su misión como la de un combate»⁴¹.

Los perros, que muerden para defenderse o defender a su manada, no tienen abnegación alguna, ni militancia alguna, simplemente, saben combatir si es necesario, olfatean la maldad y la reconocen, ladran y se hacen oír.

El cínico de la antigüedad es un combatiente, sí, pero más al modo de un pirata o un rebelde, de un insurrecto o un anarquista, antes que al modo del católico o protestante o del comunista del partido, que son autoritarios.



Imagínate tener un entrenamiento militar durante años
para que te hagan esto

El combate primordial es contra uno mismo, contra la pretensión de que uno de nuestros egos se torne hegemónico y tiranice a los demás. Una vez alcanzado cierto

41 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 21 de marzo de 1984. Primera hora.

equilibrio entonces se puede ayudar a los demás. Luego, se combaten también las costumbres, humanas demasiado humanas, las que mantienen la explotación y la esclavitud, las leyes, convenciones y gobiernos.

El cínico anárquico es intempestivo y universalista:

«El cínico se dirige a todos los hombres. Y les muestra que llevan una vida otra y no la que deberían llevar. Por eso mismo, es todo otro mundo el que debe surgir, el que debe estar, en todo caso, en el horizonte, y el que debe constituir el objetivo de esta práctica cínica»⁴².

El cinismo antiguo buscó la transformación del mundo y de toda la humanidad en algo más anárquico, más libre, que lo que las ordenanzas sociales de tu tiempo erigían y mandaban.

Por mediación de Epicteto y otros, a los que Foucault presta demasiada atención, los cínicos pudieron también ser reappropriados por los cristianos en clave de ascesis y ejercicios espirituales, de votos de pobreza y otras mandangas, que, si se les quiere restituir en su originalidad anárquica, tenemos que rechazar.

Bastaría que Foucault se hubiese atendido a este punto que supo destacar para que no prosiguiese con la asimilación

42 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 28 de marzo de 1984. Primera hora.

entre cínicos y anacoretas cristianos: «En el ascetismo cristiano hay, por supuesto, una relación con el otro mundo, y no con el mundo otro»⁴³. Y eso que señala además como el principio de obediencia cristiano sería del todo incompatible con la praxis cínica.

No nos interesa por tanto de Foucault su última lección, aquella en la que persigue la supuesta pervivencia cínica en los textos cristianos.

A nuestro juicio la *parresía* queda totalmente desvirtuada por la introducción de la jerarquía cristiana:

«La parrhesia va a situarse entonces, si se quiere, ya no en el eje [horizontal] de las relaciones del individuo con los otros, de aquel que tiene coraje con respecto a los que se equivocan. La parrhesia se sitúa ahora en el eje vertical de una relación con Dios en la cual, por un lado, el alma es transparente y se abre a Dios y, por otro, se eleva hacia Él»⁴⁴.

43 Ibid.

44 Michel Foucault *El coraje de la verdad*. Clase del 28 de marzo de 1984. Segunda hora. Situación del curso. Por Frédéric Gros: “El curso de 1984 es el último que Foucault habría de dictar en el College de France. Muy débil al comienzo del año, sólo empieza con sus clases en febrero y las termina a fines de marzo. Sus últimas palabras públicas en el College fueron: «Es demasiado tarde. Gracias, entonces». Su muerte en junio del mismo año ilumina este curso con una luz un tanto particular, y suscita la tentación evidente de leer en él algo así como un testamento filosófico. Por lo demás, el curso se presta a ello, porque, al retornar con Sócrates a las raíces mismas

Para terminar y cerrar el ciclo de los cínicos de la antigüedad y la anarquía vamos a relatar un último suceso del anecdotario cínico:

Cuando todos siguen a Diógenes el cínico y quieren coronarlo se sienta en cuclillas y comete un acto indecente, lo que significa, que el rey cínico no quiere seguidores sino iguales, no quiere siervos sino compañeros, de modo que esa multitud dispuesta a la adoración se disuelve, al no estar preparada. El rey anti-reyes no quiere erigir ningún nuevo principio, ningún nuevo príncipe o gobierno, sino desea que reine la libertad, que nadie ocupe un trono que ha de quedar, no ya vacante, sino dinamitado.

Chiste soez o broma macabra, los cínicos promovían la anarquía desarbolando las creencias y opiniones que legitimaban el poder y el gobierno. Su adscripción a la Naturaleza les eximía de cualquier tentación religiosa y los denotaba como ateos recalcitrantes, bien dispuestos, respecto a sus dioses, al equivalente a cagarse en Dios y en la Virgen puta, si les hacía falta.

El cínico empleaba como revulsivo social la ironía, como Sócrates, pero también el humor, como los cómicos y los bufones; usaba la sátira, la burla, el insulto, oscilaba para ello

de la filosofía, Foucault decide inscribir en ella la totalidad de su obra crítica”.

desde la inocencia del niño hasta el pleno conocimiento del sabio, pasando por la sabiduría popular:

«¿Es humorismo el que aplica Diógenes cuando le responde a un calvo que lo injuriaba?: «No seré insolente contigo, pero felicito a tus cabellos por haber abandonado una cabeza tan sucia» (D.L.VI.37) ¿Es ironía lo que lo impulsa a decirle al hijo de una cortesana que le arroja piedras a la gente: «¡Cuidado, podrías pegarle a tu padre!»? (Antonio y Máximo, *De vituperatione*, 260). En ambos casos, hay que precisar la actitud defensiva del filósofo: en el primer caso reacciona ante una injuria, en el segundo fustiga a un aprendiz de linchador. La dosificación de las indirectas, los anatemas, las burlas y los sarcasmos es delicada. El cínico deambula por este arsenal con la implacable voluntad de lucidez que lo caracteriza. Ninguno de sus gestos puede disociarse de una preocupación pedagógica: el filósofo quiere enseñar, mostrar, desconcertar y despertar la conciencia. El sarcasmo y las bromas, la causticidad y la sátira suponen la psicología, desnudar lo que se presenta como evidente»⁴⁵.

Michel Onfray y Michel Foucault nos dan pistas para, desde una Historia de la Filosofía Anárquica, reescribir la Historia y contarla desde el punto de vista de los

45 Michel Onfray *Cinismos, retrato de los filósofos llamados perros*. (1ª ed. Francés, 1990). Buenos Aires: Paidós, 2002, cap.8, pp.119–120.

representantes de la Anarquía a lo largo del tiempo, representantes como Sócrates y Diógenes el cínico, que hicieron de lo anárquico el tema esencial de sus posicionamientos filosóficos y vitales.



Michel Onfray #18: "Avec Michel Foucault, le pouvoir est partout"

El Anarkobufón retorna con la reminiscencia de lo anárquico en la antigüedad para dar un vuelco a las costumbres de los historiadores en el mejor sentido de los cínicos de la antigüedad⁴⁶:

46 Véase nuestro artículo: *Anarkobufonia*, en Redes Libertarias: redeslibertarias.com/2025/03/25/anarkobufonia-o-de-la-resistencia-desde-el-pais-de-nunca-jamas/

«La moderna crítica de la ideología se ha desprendido funestamente –tal es nuestra tesis– de las poderosas tradiciones de la risa, del saber satírico que arraiga filosóficamente en el antiguo quinismo. La crítica de la ideología más reciente aparece ya con peluca de gravedad e incluso se ha puesto traje y corbata en el marxismo y, sobre todo, en el psicoanálisis, para que no se le pueda reprochar falta de respetabilidad burguesa. Ha tachado de su vida la sátira para lograr su lugar en los libros como *teoría*»⁴⁷.

Este texto, final del grupo de artículos sobre los cínicos de la antigüedad y el anarquismo, forma parte de una nueva crítica de la ideología que consiste en un recorrido por toda la Historia de la Filosofía Occidental, en un viaje desde una lectura Anarquista por los textos de los pensadores.

Esto implica una lectura que rechaza de antemano los principios de dominación y selecciona los elementos afines al Anarquismo que se han dado en los pensadores a lo largo de los tiempos.

Consideramos que es una laguna que no exista aún una Historia de la Filosofía que haya sido íntegramente escrita desde el punto de vista de la Anarquía y aspiramos a realizar esa tarea y contribuir de ese modo con el anarquismo actual

47 Peter Sloterdijk *Crítica de la razón cínica*. Siruela, Madrid, 2003, p.55.

y con la anarquía intempestiva, tanto en su vertiente política como eminentemente aquí en la filosófica.